

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pías.—Extranjero: trimestre, 10 pías.
Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea. Tercera plana: Noticias, 2 pías.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

1890-1919

El período de tiempo comprendido entre estas dos fechas acusa un crecimiento enorme de las fuerzas del proletariado militante y un avance formidable del mismo en el camino de su mejoramiento y su emancipación.

Al verificarse, en 1890, la primera Manifestación del Primero de Mayo, acordada en el Congreso Socialista Internacional de París de 1889, el espíritu de clase entre los explotados era muy débil; su organización, poco potente; su acción política, escasa; la jornada que trabajaban, de muchas horas (oficios había en España que realizaban una tarea diaria de doce, catorce, diez y seis y hasta diez y ocho horas), y, en cambio de todo esto, el Poder burgués aparecía fuertemente arraigado.

Algo se asustó éste entonces al anuncio de dicha Manifestación; mas, al ver que no era lo que su fantasía había forjado, recobró la perdida serenidad.

De 1890 a hoy la mutación ha sido colosal. El espíritu de clase se ha infiltrado fuertemente en millones y millones de asalariados; su organización llega a infinidad de poblaciones y alcanza a casi todos los oficios; su acción política es incesante e intensa; la jornada de trabajo ha descendido a ocho horas en la casi totalidad de las profesiones, y en ese tiempo va a fijarse como máxima con carácter legal —la petición más importante de la Manifestación del Primero de Mayo—, y el Poder burgués, antes tan boyante, ha sido barrido en algunos países y se tambalea en todos los demás.

El balance que arroja lo hecho por el proletariado internacional en el tiempo comprendido entre aquellas dos fechas es verdaderamente hermoso.

En lo que se refiere a España, no obstante su atraso económico y la ignorancia que en ella se padece, el desarrollo de la clase trabajadora organizada en dicho período no desdice apenas del de los demás pueblos.

En Madrid, la primera Manifestación del Primero de Mayo fué convocada solamente por seis colectividades (Agrupación Socialista, Arte de Imprimir, Sociedad de obreros en hierro, Sociedad de albañiles «El Trabajo», Sociedad de carpinteros y Montepío de tipógrafos), que entre todas no contaban arriba de 2.000 individuos.

¿Cuántas colectividades convocarán la Manifestación de este año? Seguramente pasarán de cien, en las que habrá alistados 50.000 ó más trabajadores.

Entonces no había más que dos Federaciones nacionales de oficio: la de tipógrafos y la de toneleros. Hoy existen, a más de la primera, que comprende todos los obreros de las Artes gráficas, las Federaciones de albañiles, de obreros en piedra, de mineros, de ferroviarios, de trabajadores en hierro y demás metales, de camareros, de panaderos, de zapateros, de trabajadores en madera y otras.

En aquel año había en España muy pocas Sociedades de obreros agrícolas; hoy son muchas las que existen, contándose ya varias Federaciones provinciales.

En 1890 no se conocía ninguna organización nacional importante integrada por todos los oficios; hoy existen dos: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo.

Un avance análogo ha realizado el Partido Socialista, a pesar de los muchos obstáculos que ha encontrado en su camino. En 1890 lo formaban 23 colectividades, que escasamente sumaban 1.500 afiliados; lo integran hoy 431 Agrupaciones, compuestas por 21.780 individuos. No existía una sola Juventud Socialista en aquel tiempo; ahora hay 130, con 5.600 adherentes.

Entonces no tenía el Partido Socialista en la prensa más que un solo semanario, con una corta tirada; ahora dispone de un diario, y son diez y ocho los semanarios que defienden y propagan sus ideas. Desde la fundación del Partido hasta 1890 no hubo en las Corporaciones municipales representantes socialistas; en la actualidad pasan de 140 los que hay.

En la repetida fecha ni un solo escaño parlamentario había logrado conquistar el Partido Socialista; hoy son seis los diputados que llevan su voz en el Parlamento.

Ayer, en 1890, era aún el desdén el arma principal que manejaban contra el



¡EN MARCHA!—Asistimos al fin del mundo antiguo y al sangriento albor de una nueva Era. El proletariado aparece violentamente dispuesto a llenar en la vida el altísimo papel que la Historia le asigna, y su avance terrible, orientado hacia un fin de suprema justicia y de universal fraternidad, adquiere formas de un insuperable dramatismo al chocar contra los obstáculos que le oponen las viejas fuerzas de la reacción. Estos obreros, realmente modelados por el esfuerzo y la labor continuados, han despertado al fin, y al hombro las duras herramientas, en alto los puños invencibles, marchan estos campeones del Trabajo a fundar la sociedad nueva de la Armonía y del Amor. En sus caras, abrasadas y curtidas por la labor, vive ya el gesto de los iluminados por la llama interior de un ideal, y, conscientes de su fuerza y de su poder, llevan en la actitud la decisión de los que van al triunfo.

Se han levantado las masas profundas del proletariado mundial, y, por primera vez en la Historia, los obreros de unos países que las burguesías hicieron enemigos arrojan las armas y establecen en un abrazo imponente, y único la solidaridad de los explotados de la tierra. El amor universal deja de ser una esperanza, y a estos obreros, en marcha hacia la emancipación, les cabrá la gloria sin igual de haber acabado con la injusticia social en el seno de las naciones y con el crimen espantoso de las guerras capitalistas en el mundo, regenerado por el trabajo. Marchan, y el ritmo de su caminar es como el exponente del humano progreso. Porque no se acercará la Humanidad hacia la perfección mientras mantenga en la esclavitud y la miseria a los trabajadores, que son la sal de la Tierra.

¡En marcha, trabajadores! A reparar el error secular que os hace ignorantes y desdichados; a derribar las castas que os envilecieron, atándose al carro de sus fastuosidades impúdicas; a proclamar que no hay más aristocracia que ésta, que es hija del Trabajo, eternamente productivo; la del trabajo inteligente y fecundo; la de los obreros, los técnicos y los artistas, creadores únicos de los esplendores de la actual civilización... A eso vamos hoy los obreros, todos los obreros: los del músculo y los de la inteligencia; por eso formamos los trabajadores del mundo entero en esos cortejos imponentes, en los que este año figurarán soldados, los románticos soldados del más bello ideal de nuestra época: los soldados rojos, que romperán el fusil cuando por sobre la tierra redimida luzca el sol magnífico de la emancipación.

Partido Socialista casi todos sus enemigos; ahora es una de sus principales preocupaciones lo que digan o hagan sus individuos.

Y si hasta aquí el movimiento socialista y el movimiento socialista han alcanzado en España la importancia que acabamos de señalar y las victorias que sus propios enemigos no niegan, ¿qué ocurrirá de hoy en adelante, dada la fe que en el triunfo de su causa impera en los proletarios y las ansias que tienen de llegar a él?

Pues que esos dos movimientos, que están llamados a convertirse en uno solo, tomarán tan gigantescas proporciones, que su acción logrará en plazo corto mejoras generales hasta aquí negadas o regateadas, yendo después, directa como una flecha, a quitar de manos del capitalismo los medios con que éste sojuzga a los hijos del trabajo.

Y lo mismo, lo mismo pasará en los otros pueblos donde aun no ha sido derribado el poder de la clase explotadora.

Lo conseguido por el proletariado militante desde 1890 a la fecha es la más firme garantía de que su victoria definitiva sobre los que viven a costa del sudor ajeno está próxima. Corrobora esto el espanto que ha invadido a los privilegiados; lo proclama muy alto lo prontamente que han cedido a las últimas e importantes reclamaciones de los explotados.

Pablo IGLESIAS

A causa de la carestía del papel, el precio de este número extraordinario es de
= 10 céntimos =

El pan de los hombres

(Poesía de Maurice Boucher.)

¡Pan de los hombres, mágico producto de la tierra! Desde que la semilla en los senos encierra del hondo surco, el sembrador, ¿por qué tenaz esfuerzo, generosa semilla, grano, brizna y espiga pasaste a la gavilla del incansable labrador?

¿Por qué oscuro designio, maravilloso germen, invisible en el campo donde las fuerzas duermen, pudiste de ellas despertar en el pan transformado de dorada corteza, hostia la más sublime que en la Naturaleza tiene la tierra por altar?

Para que las promesas se vieran realizadas fué preciso el trabajo de las largas jornadas, con su fecunda obstinación; fué preciso que el cielo concediese al labriego lágrimas de la lluvia, besos del sol de fuego y la reja del arado su acción.

Para que el pan naciesse de aquel humilde grano fué preciso que el hombre rigiese, soberano, de uncidos bueyes la labor, hoz que corta y que silba, muela que rueda y canta, agua, sol, levadura que la masa levanta, y el horno, rojo, abrasador.

Así para crear el mundo colabora sólo el burgués ocioso que el hastío devora sin comprender te comerá; tan sólo aquel que goza cuando el pueblo padece, el que con la miseria del pueblo se enriquece, al verte te despreciará, mientras que del trabajo y de la paz amigos te cantan los obreros, bendición de los trigos, ganando el pan con su jornal y te ve conmovido todo hombre cuando piensa: He aquí la obra de todos, la justa recompensa, y la comida fraternal.

¡Dime, oh pan, tu alegría, y tu tristeza dime cuando tu carestía nuestros pechos oprime y es de los pobres el afán.

Cuando el pan de sus hijos a los ricos imploran el pan para sus hijos, que piden pan y lloran, ¡y que llorando, piden pan!

Trabajad por todos ven a todas las manos, enseñáenos a todos a vivir como hermanos, ahuyenta la guerra cruel...

¡Oh, Dios, oh, Pan; oh, Todo; nuestra oración escucha, e inspíranos a todos el odio hacia la lucha que arma a Cain y vence a Abel!

Habla, y que en nuestras almas tu sacra voz resuene, que más que nuestro estómago nuestro pecho se llene con una justa santidad; aplaca en los hambrientos bocas y corazones, en las hambres que impulsan a las revoluciones de pan y justicia y verdad.

«Yo era—dijiste tú—un día del campo leve brizna, del sol bajo los rayos y bajo la lluvia, del aire, alzándome a la voz formaba lentamente la savia de mi fruto para verme abatido en trágico minuto por un buen golpe de la hoz.

Pero sobreviviendo por una fuerza extraña, cuando se me segaba con la corva guadaña, cuando me ahogaba en un costal, solitario en el hórreo y hecho polvo mezuquino, cuando me trituraba la piedra del molino yo me sentí siempre inmortal.

Y los trozos de harina húmedos y amasados al incendio de un horno fueron sacrificados, y mi martirio llegó al fin; mientras me flagelaba la pala enrojecida, lo que me dió la muerte dióme la nueva vida y hoy resucito en el festín.

Al perder mi existencia nuevas vidas inicio, ¡oh pueblo, en el trabajo como en el sacrificio, tu suerte a la mía es igual!

Tú y yo sobre los surcos del trabajo en la gleba, cual la flor de los trigos, tendremos vida nueva en un sagrado Germen.

Mil veces te mataron, mil veces reviviste. Un claror de esperanza luce en la noche triste, augurio de un día feliz...

Pan nuestro, pan de todos, Humanidad entera, su comunión sublime te da la nueva Era. Tomadme, comed y vivid.

Ofreced pan de vida antes que se os demande y la tierra mañana se ofrecerá más grande al gran banquete del Amor...

He aquí lo que el Pan dice a quien oírle quiera, mientras flamea ardiente, como roja bandera, del horno, rojo, el resplandor.

(Versión de ANDRÉS OVEJERO)

La jornada

La disminución de la jornada de trabajo ha sido el caballo de batalla de la clase obrera desde que empezó a organizarse en Sociedades de resistencia para mejorar sus condiciones económicas.

Las jornadas largas, abrumadoras, verdaderamente inhumanas, que oscilaban entre *dos y diez y ocho horas*, han ido poco a poco disminuyendo, llegando algunos oficios a reducirlas en grandes proporciones, y haciéndolas, por lo tanto, tolerables.

En la esfera internacional, la jornada máxima de ocho horas, como aspiración de la clase obrera de todos los países, fué acordada por el Congreso celebrado en Ginebra, en septiembre de 1866, por la primera Internacional. Y cuando en el que se celebró en París, en julio de 1889, se acordó que se celebrara el día 1.º de mayo de 1890 una manifestación internacional para reclamar de los Poderes públicos la legislación protectora del trabajo se convino que, a la cabeza de dichas reclamaciones, debía figurar la jornada de ocho horas.

Desde 1890 acá no ha dejado de reclamarse esta jornada en las manifestaciones que anualmente se celebran, llegando a ser un verdadero símbolo para la clase obrera. Pero ha sido, sobre todo en nuestros días, cuando se ha intensificado la acción para obtener esta mejora, habiendo sido acordada por las Conferencias Socialista y Sindicalista celebradas en Berna en el mes de febrero de este año. También lo ha sido por la Conferencia industrial de patronos y obreros convocada por el Gobierno inglés en el mismo mes, y últimamente ha sido también adoptada por la Conferencia de la paz, la cual ha propuesto, además, que se establezca una organización permanente para la elaboración de la reglamentación internacional de las condiciones del trabajo.

En España las cosas han marchado más deprisa. Ciertamente que la jornada de ocho horas forma parte del Programa mínimo del Partido Socialista y de la Unión General, y que la acción de estos organismos y de todas las organizaciones obreras se ha visto coronada con éxitos en la lucha por la rebaja de las horas de trabajo; pero la verdad es que los resultados han sobrepasado las aspiraciones obreras.

Por un conjunto feliz de circunstancias, y en un plazo breve de tiempo, se ha conseguido en España la implantación de la jornada sin apelar a procedimientos de violencia.

La representación obrera del Instituto de Reformas Sociales, apoyándose en las reclamaciones hechas al Gobierno por la Unión General de Trabajadores, presentó a la Corporación, con fecha 5 de marzo, y con carácter urgente, una serie de conclusiones, entre las que figuraba, en primer término, la de que, desde el día 1.º de mayo de 1919, se implantase en España la jornada máxima de ocho horas, o de cuarenta y ocho semanales, en toda clase de trabajos.

El día 13 del mismo mes, y después de amplia discusión, aprobó el Instituto por unanimidad la proposición de la representación obrera, cambiando tan sólo la fecha de su implantación, y el 3 de abril el Gobierno, conformándose con lo acordado por el Instituto, y firmado por todos los ministros, publicó el siguiente decreto:

«Artículo 1.º La jornada máxima legal será de ocho horas al día o cuarenta y ocho semanales en todos los trabajos, a partir del 1.º de octubre de 1919.

Art. 2.º Los Comités paritarios profesionales se constituirán antes de 1.º de julio, y propendrán al Instituto de Reformas Sociales, antes de 1.º de octubre, las industrias o especialidades que deban ser exceptuadas por imposibilidad de aplicar dicha jornada.

Art. 3.º Dicho Instituto, después de realizar la información necesaria, resolverá en definitiva, antes de 1.º de enero de 1920, la jornada que ha de establecerse en los trabajos exceptuados.

Art. 4.º Los Comités paritarios que para 1.º de octubre no hayan recurrido al Instituto se entenderá que acatan la jornada máxima legal establecida...»

Queda, pues, establecido que desde 1.º de octubre próximo regirá en España la jornada máxima de ocho horas en toda clase de trabajos, salvo en aquellos que los Comités paritarios, compuestos de un número igual de obreros y patronos, prueben de una manera indudable que es imposible su implantación.

Como se ve por lo expuesto, España es la primera nación del mundo en que la clase trabajadora ha conquistado la jornada de ocho horas. Conquista que ningún poder logrará arrebatársela en adelante.

El proceso ha sido breve y el éxito resonante. ¡Justo premio debido a la constancia en la lucha y a los sacrificios hechos por la clase obrera organizada!

F. MORA

Las circunstancias nos han obligado a someter a la previa censura gubernativa los originales de este número.

BOLCHEVISMO

Cualesquiera que sean los prejuicios y las pasiones de las gentes, a nadie puede ocultarse que el hecho de que el régimen de los Soviets persista en Rusia desde el 25 de octubre de 1917 demuestra que la gran transformación política y social que se ha operado en el oriente de Europa tiene verdadera consistencia.

Se puede ser partidario o enemigo del comunismo; se puede creer útil o nociva la dictadura del proletariado; pero lo que no es fácil hacer creer a nadie (porque los hechos lo demuestran) es que el edificio social que están construyendo los revolucionarios rusos es un edificio efímero, sin consistencia, como levantado sobre arena movediza.

Todo el mundo sabe que la República de los Soviets tiene, dentro y fuera del territorio de Rusia, encarnizados enemigos. Todo el mundo sabe que los enemigos de la República comunista rusa disponen de organizaciones políticas, económicas y militares, perfeccionadas durante siglos, que constituyen poderosas armas de combate. Y todo el mundo ve que pasan días y meses y años y la República de los Soviets sigue en pie, y los Estados más fuertes no se deciden a emplear contra ella sus más eficaces medios ofensivos.

¿La temen? ¿La respetan?

En todo caso es bien seguro que no la desprecian.

No la desprecian, no; que cuando no quieren o no pueden combatirlos con cañones, lanzallamas o con gases asfixiantes, tratan de ahogarlos en una atmósfera envenenada de falsedades y de embustes.

El embuste y la falsedad son, sin embargo, armas demasiado débiles para las luchas de nuestros días. Más fuerte que ellas es la ignorancia, más fuerte es el error, y, sin embargo, no pueden resistir la presencia de la verdad, que, velada y tímida, pasaba en otros tiempos, sin ser notada, al lado de los egoístas, de los distraídos, de los escépticos, y hoy grita en las plazas y en los campos, y muestra a su paso, entre los jirones de sus vestiduras desgarradas, la sangre de la tragedia que mancha sus carnes.

La atmósfera de que sus enemigos rodean a la República de los Soviets es una atmósfera de falsedades y de embustes; pero la República de los Soviets es una realidad. Podrá ser un error, y aun así saldrá victoriosa en la lucha con la mentira. Podrá ser una verdad, y entonces saldrá victoriosa contra todos.

Pero ¿qué es la República de los Soviets?

En la intensa vibración actual de las pasiones públicas se nota cada vez más una especie de polarización de los entusiasmos, que tienden a agruparse en dos puntos opuestos: el bolchevismo y el antibolchevismo.

Sin embargo, no parece probable que los antibolcheviques y los bolcheviques de nuestras tierras sepan claramente lo que el bolchevismo es.

Por lo que a los antibolcheviques se refiere, muchos de ellos salen fácilmente de la dificultad contestando de este modo a la pregunta ¿qué es el bolchevismo?: «El bolchevismo—dicen—es el crimen.»

No reparan en que esa contestación no tiene mayor sentido que el que podrían tener las afirmaciones de que el feudalismo, el capitalismo, la Iglesia o la Monarquía son otros tantos crímenes.

No se trata de eso. No se trata de dar una calificación moral del bolchevismo, sino de saber lo que el bolchevismo es. La calificación moral vendrá después, si se quiere, y seguramente será, como todas las calificaciones morales, bien incierta y discutible.

Ese camino de la calificación moral del bolchevismo es para el antibolchevique más peligroso que para nadie.

En primer lugar, todos los días estamos viendo desmentidas muchas falsas imputaciones que se habían hecho contra los bolcheviques, y a las mismas imputaciones no desmentidas siempre se podrá contestar con afirmaciones de hechos como este: el día 25 de octubre de 1917, después de proclamar Trotsky la República de los Soviets y de apoderarse los revolucionarios del Gobierno de Kerenski, la primera resolución que tomó el Consejo de Petrogrado fué la abolición de la pena de muerte, de que el zarismo había usado tanta prodigalidad, y que la República burguesa, que empezó por abolirla, había restablecido.

Todas las instituciones sociales tienen una significación ideal, que es la que debemos buscar. Esa significación ideal es la que debe obtener nuestra aprobación o nuestra desaprobación, la que deba determinar nuestra adhesión o nuestra repulsa.

La Revolución francesa fué admirable. No fué, sin embargo, perfecta. Pero sus imperfecciones o sus faltas no han podido borrar su significación ideal, ni han sido capaces de nublar las inteligencias de un Bentham, de un Kant, de un Fichte o de un Hegel, que aprobaron la Revolución francesa, a pesar de los actos de terror.

¿Por qué proceder de otra manera al juzgar la Revolución rusa?

«Las ideas—ha dicho un gran maestro—, todas han sido puras; todas se han visto también manchadas.»

Pero más importante que esclarecer las ideas que los antibolcheviques españoles se formen de la Revolución rusa es evitar que sus mismos partidarios se formen de ella conceptos erróneos.

Nada puede, en efecto, comprometer tanto el progreso de un país como los errores y equivocaciones de los propios elementos progresivos; nada puede perjudicar tanto el triunfo de un ideal como las falsas interpretaciones de sus más vehementes defensores.

Los entusiastas españoles del bolchevismo ruso son los que deben poner mayor empeño en la destrucción de los equívocos y en el esclarecimiento de la verdad acerca de la significación ideal que la Revolución rusa tiene.

Procuramos todos contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a la realización de esta obra, nada fácil.

Por hoy limitémonos a salir al paso de una duda y a evitar una confusión que se advierte con frecuencia en los que, más o menos circunstancialmente, con mejor o peor intención, defienden el bolchevismo.

La duda es esta: el bolchevismo, ¿es o no es Socialismo?

Porque a creer a gran número de escritores actuales, la aparición del bolchevismo habría tenido una primera virtud: la virtud de haber hecho perder al Socialismo toda la fuerza y el prestigio de la juventud; la virtud de haber gastado las energías del Socialismo, como ha gastado las fuerzas del parlamentarismo y de la democracia burguesa, muertas con las mismas armas que han servido para matar la Iglesia ortodoxa y el imperio de los zares.

Para aceptar este punto de vista no hay sino vencer una dificultad; pero de tal naturaleza, que desde el primer momento aparece como completamente insuperable.

Esta dificultad consiste en que la incompatibilidad entre el bolchevismo y el Socialismo existe solamente en el pensamiento de algunos bolcheviques improvisados en países que viven, no solamente en un régimen burgués, sino en un régimen monárquico, militarista, teocrático y feudal o caciquil; pero no existe en el espíritu de los bolcheviques rusos, que precisamente se consideran como los más puros y fieles defensores del ideal socialista.

Para nuestros bolcheviques de ocasión el bolchevismo no es Socialismo, por dos razones: primera, porque el Socialismo es colectivista, mientras el bolchevismo es comunista; segunda, porque el bolchevismo es anarquista, mientras el Socialismo es estatista.

Analicemos brevemente estas dos razones. Primera. La pretendida oposición entre colectivismo y comunismo no tiene realidad más que en las sutilezas conceptuales de los malos intérpretes y clasificadores burgueses de las doctrinas sociales.

Históricamente, el comunismo tiene su expresión en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, que es el origen también de las doctrinas que nutren de contenido al actual Socialismo militante. A esas doctrinas del Socialismo científico, a la vez que obrero y democrático, las llamaron Marx y Engels comunistas, para diferenciarlas del Socialismo utópico, que pretendía remediar los males de la sociedad burguesa sin destruirla.

Los socialistas somos, pues, comunistas, y, aunque algunos bolcheviques españoles lo ignoren, los bolcheviques rusos saben perfectamente que por ser comunistas son precisamente socialistas.

Segunda. Los bolcheviques rusos saben también perfectamente que lo que distingue al Socialismo del Anarquismo no es que el primero quiera mantener el Estado y el segundo destruirlo.

El Socialismo, igualmente que el Anarquismo, pretende que el Estado y la coacción deben desaparecer, y que mientras no desaparezcan no existirá la libertad sobre la tierra. La diferencia está en que el Socialismo afirma que para que el Estado y la coacción desaparezcan es preciso organizar de un modo completamente distinto que el actual la vida económica, sobre la base de la socialización de la riqueza. Para eso el Socialismo sostiene que es necesaria una lucha política que ponga en manos del proletariado los resortes del Poder, y que, valiéndose de estos resortes del Poder, el proletariado realice la revolución económica. Esta es la significación de la dictadura del proletariado, que los bolcheviques de Rusia no solamente predicaban, sino que practican lo más perfectamente que pueden.

Se consideran, pues, no solamente tan adversarios del Estado y de la coacción como los anarquistas, sino más eficaces adversarios que ellos. Pero se consideran adversarios del Estado por socialistas, no por anarquistas, y reprochan al Anarquismo su creencia ingenua de que la mera supresión o debilitación de las fuerzas coactivas del Estado basta para provocar la espontánea asociación de los trabajadores y producir por una especie de pacto libre la organización económica de la sociedad emancipada.

Según los bolcheviques rusos, esa concepción anarquista no puede conducir a otra cosa que a la disociación de los elementos sociales ya organizados por la concentración capitalista, y que son el punto de partida para la construcción de una sociedad regida por los principios del comunismo.

La concepción anarquista no puede conducir a otra cosa, según los bolcheviques de Rusia, que al reparto de la riqueza, al fraccionamiento en pequeñas propiedades individuales, idea que combaten resueltamente, como la más contraria posible a los resultados que esperan obtener, como una idea contraproducente y marcadamente reaccionaria, puesto que no sólo acabaría con la República comunista, sino que haría retroceder a la sociedad a las primitivas etapas de la evolución económica.

Conste, pues, ante todo, que entre nosotros podrá haber bolcheviques anarquistas, pero que los bolcheviques rusos no lo son, y ponen singular empeño en distinguirse de los anarquistas y en definirse como socialistas.

Con todas sus buenas cualidades y con todos sus defectos posibles, los bolcheviques rusos son, pues, socialistas.

Lo que importa a los socialistas militantes de todos los países es saber si las condiciones económicas y políticas de las naciones en que actúan aconsejan en cada caso el empleo de los mismos procedimientos de que se han valido, impulsados por una necesidad histórica, los bolcheviques rusos.

Tal vez en el occidente de Europa hay países que viven en un régimen semejante al que vivía la Rusia anterior a la revolución de octubre, y en los cuales la Revolución comunista tendrá que recorrer etapas semejantes a las que está recorriendo en Rusia.

Julian BESTEIRO

Practicar la razón es lo más útil para el hombre.—SPINOZA.



EL PRECEPTOR

LOS POBRES

Ya no son insolentes estos pobres mezquinos; no son los descendientes del acaudalado vagabundo que arrastraba sobre sí por todos los caminos el desprecio infinito que le inspiraba el mundo.

Humildes, tembladores, en las noches marzales, bajo el frío cruel, os alagan la mano, y entre unas oraciones mentidas y glaciales a las veces os gritan un desgarrante «¡Hermano!»...

El bravo miserable, que tenía por techo la inmensidad azul, tachonada de estrellas; aquel inadaptado, que encontraba su lecho al borde de las rutas, infinitas y bellas;

el que holló con su planta todas las latitudes, fuerte en su soledad; el pobre irreductible, a quien alimentaron sus propias inquietudes, su sed de libertad y su orgullo invencible,

ha muerto para siempre, y en la inmensa ciudad discurren humillados, mirándose muy fijos, estos pobres harapones, que, en su inhumanidad, en vez de enseñarnos os enseñan sus hijos.

Esos niños absurdos, espectrales y secos, que, con la cabezita vendida y sin vigor, os parecen de trapo, como rotos muñecos en los que vive, eterna, la mueca del dolor.

A veces, contrastando con la urbana alegría, pasean por las calles, en téntricos cortejos, grupos de miserables que en un trágico día echaron del taller: ¡Son los obreros viejos!

Los que acaso la máquina, implacable, expulsó; la turba lamentable que aun quiere trabajar, y se ve despreciada por los que enriqueció; los que tienden la mano que aún puede estrangular.

Y a la puerta del templo donde a Cristo se reza, en un montón informe—¡jimonente agnafierte!—duermen los pordioseros, tapada la cabeza, pretendiendo alejar la visión de la Muerte.

César R. GONZALEZ

El régimen que nace

Jamás se extingue el hogar de la esperanza; pero no siempre las ascuas que lo forman dan igual calor a los espíritus. Una a otra generación han venido entregándose las palabras de aliento, y diciéndose en los momentos de desfallecimiento máximo: «Hermano, ¡nacará el alba!» Y ya el alba es clara y distinta, aun para los que no creían en ella. ¿Cómo nos halla el mundo que nace?

La crítica del régimen capitalista se encontraba más hecha y acabada hace años que lo estaba la del régimen político anterior a la Revolución francesa en los días inmediatamente precedentes a ésta; mas la variación fué empresa relativamente fácil para la Revolución, porque, si bien se inicia una reforma en la organización jurídica de la propiedad, el cambio no afectó a la entraña de ésta; la revisión actual, la que están empeñadas todas las fuerzas sociales anticapitalistas, representa, en cambio, la pugna por lograr cambiar el eje de la historia económica, la pugna por desasirse de una obligación que la conciencia moral va expulsando de su seno cada vez con más repugnancia, por estimarla una aberración: el capital como título para cobrar interés.

Aquí está, jurídicamente hablando, la raíz de la actual organización económica; aquí radica la razón de la aristocracia capitalista; de aquí nace el terrateniente rentista; de aquí el accionista; ir, pues, contra el interés o la renta es ir contra el uso capitalista de los medios económicos de la producción; irá desapareciendo el interés en la nueva era, y sobre sus ruinas volverá a erguirse el noble préstamo de mutuo; la época que ha comenzado representa la iniciación del ocaso de aquí y la nueva aurora de éste.

Pero una edad sólo es nueva a condición de que las conciencias de los hombres juzguen de otro modo las cosas y un mundo de ideales más amplios, generosos, humanos, llene por entero y sin rebozo el cuenco de la vida espiritual, porque el porvenir es el campo del triunfo de la idea de libertad; pero la libertad es preciso que vaya hablando cada día un lenguaje más comprensivo, más depurado de odios y más lleno de amor; más henchido de emoción fraternal.

Viene hacia nosotros un reino nuevo, y nos halla cargados de vicios y rencores, que fué decadente en el fondo de las almas una civilización cuya musa han sido la explotación y el atropello. ¿Qué tiempo tardará el mundo en sobreponerse a esos estímulos viejos, hijos de un pasado lleno de oprobio, y reaccionar según los ideales que representa la civilización socialista? El esfuerzo de cada día irá limpiando, si, de maleza el camino; pero de la vivacidad de ritmo con que ese esfuerzo se haga dependerá el que se renueven más o menos prontamente aquellas ideas fundamentales de que abominamos y llevamos, sin embargo, enroscadas a nuestro corazón.

Fernando de los Ríos URRUTI

EL PELIGRO

Creyendo Alemania haber encontrado el mejor procedimiento para aniquilar de una vez a su enemiga Francia la impuso una indemnización de cinco mil millones en la guerra del 70.

Desde entonces fué imposible la paz de las naciones.

Por lo pronto, al cabo de seis meses había recobrado Francia su dinero mediante giros de resaca y beneficios imprevistos en la exportación.

Por el contrario, al cabo de seis años, Bismarck, asustado, declaraba en el Reichstag: «Alemania se desangra.»

La tremenda crisis industrial que entonces sobrevino era el castigo ineludible que la Naturaleza impone siempre a los perturbadores de sus leyes, porque conviene advertir que la Economía política es otra nueva ciencia natural, que tiene también sus leyes incontrastables y eternas, como las de la Física o la Astronomía.

Hubo necesidad de establecer en Alemania un Arancel prohibitivo, a costa de mayores sufrimientos del pueblo productor.

Se encareció la vida enormemente y escaseó el trabajo.

Cuando las muchedumbres famélicas reclamaban aumentos de salario, el mismo empujador llegó a contestarles:

«Cualquier mejora en vuestra condición representa una disminución en la ganancia del capital, y, por consiguiente, un quebranto de su fuerza.»

Si el capital pierde fuerza será derrotado en la competencia internacional.

Desalojado por el enemigo de las posiciones dominantes que le aseguran la demanda de productos disminuirá la exportación, y, como consecuencia, perecerán las industrias. Si perecen las industrias os moriréis vosotros de hambre, porque os quedaréis sin trabajo.

La seguridad de vuestro pan exige el sostenimiento de un ejército enorme que defiende la Aduana y la frontera contra las posibles agresiones del enemigo exterior que nos ofrece mercancías.

Vuestro interés, para no perderlo todo, consiste en pagar soldados, en conformaros con lo poco que ganáis y en trabajar para que siempre vayan en aumento la fuerza, la influencia y la ganancia del capital de vuestros amos.

El pueblo, por la inconsciencia de costumbre, se dejó engañar.

En la protesta de Europa contra los procedimientos alemanes de expansión no vió más que un ataque a su prosperidad.

Aceptó el conflicto, sin tratar de conjurar, y todos los elementos obreros, incluso las grandes masas socialistas, declararon unánimemente que estaban dispuestos a empuñar las armas para acudir a la frontera.

Bien caro lo han pagado en sangre y en dolor; pero, aun hoy mismo, siguen persuadidos de que afrontaban una guerra defensiva.

Con motivo de la Conferencia de la paz van ahora a volverse las tornas.

Cientos de miles de millones se piden a Alemania.

Los defensores de ese desatino ignoran, por lo visto, la tremenda perturbación económica que, ahora como entonces, ha de producir semejante diluvio de dinero lanzado repentinamente a la circulación.

Hay gentes que lo saben y se encogen de hombros. Son los financieros y los tenedores de la Deuda; es decir, los eternos enemigos de la democracia, que hoy vociferan sus peticiones de indemnización, porque lo único que les importa es que el Estado, sea como fuere, se procure dinero con que pagarles a ellos, aunque luego la patria se hunda por las cuatro puntas.

El proletariado universal, y más que otro alguno el español, va a hallarse frente a una cuestión de vida o muerte.

Si esas multas fabulosas llegan a cobrarse, como se asegura, he aquí cuál será la situación del porvenir.

Tan pronto como entren en circulación las sumas cobradas sin el aumento correlativo de la producción, que en este caso es imposible, por la enormidad del esfuerzo necesario, disminuirá proporcionalmente el valor de la moneda, y sobrevendrá, por consecuencia, el aumento fulminante del precio de las subsistencias.

Un mundo nuevo

El aspecto que hasta ahora ha ofrecido la Humanidad puede representarse, en último término, por un cuadro en el que un individuo da de palos a otro. Cuantas transformaciones ha sufrido la vida humana a través de la Historia se han limitado, conservando el cuadro, a cambiar el rótulo o la vestimenta del apaleado y del incansable vapuleador. «En nombre de Dios», «por la patria», «por la civilización», etc. Hasta «por la libertad» han osado algunos poner como rótulo al pie del bárbaro apaleamiento.

La última contienda, en la cual los palos han sido de extraordinaria ferocidad, ha hecho pensar a los pueblos si no sería más conveniente y práctico, no el mudar de rótulo o el vestido de los muñecos, sino sencillamente reemplazar el cuadro por otro nuevo de más humano y cordial asunto.

Este nuevo cuadro es el Socialismo. Pese a los desesperados esfuerzos de la burguesía gobernante hoy, y que no ha dudado—para agrupar a los pueblos contra el bárbaro militarismo prusiano—en proclamar que su triunfo era el triunfo de la Justicia y de la Libertad, aunque después se ha mostrado más atenta a prolongar el anterior estado de cosas, que la permita seguir disfrutando del Poder, que a impedir que los horrores pasados vuelvan a producirse; pese a esos esfuerzos, la mutación ha comenzado.

Los pueblos no se resignan a continuar su lucha fratricida, y saben que el capitalismo es

tencias, con la baja consiguiente del salario por disminución de su potencia adquisitiva. Los que arriesgaron su vida por la patria se verán recompensados con un aumento de miseria.

Temerán la competencia del trabajo de los vencidos, que no padecen aumentos de circulación, y del trabajo de los neutrales, que han venido acumulando medios entretanto que los otros combatían, y, como último recurso defensivo, pedirán, a su vez, Aduanas con Arancel inabordable.

La Aduana impedirá lanzar el tributo sobre el valor de la tierra, y seguirá devastando los hogares pobres el sistema actual de impuestos indirectos, que divide a los hombres en castas y les empuja incesantemente a la guerra civil.

Toda la inmensa pesadumbre de los presupuestos de reconstrucción gravitará exclusivamente sobre el trabajo y el consumo; y las multitudes beligerantes, que creyeron haber conquistado a mano armada un régimen económico de más amplia libertad, no habrán hecho otra cosa que remachar las cadenas de su triste esclavitud.

A la Aduana de la izquierda responderán con otra los de la derecha.

Amparados por estos baluartes del despotismo, las oligarquías industriales constituirán en seguida los trusts para reducir al límite mínimo sus fabricaciones y para imponer al consumidor precios de monopolio, puesto que quita suprimida la competencia extranjera; y como la vida moderna exige imprescindible un continuo tráfico internacional, y el comercio, acorralado entre Aduanas, intentará salvar a todo trance las barreras que arbitrariamente se le oponen, vendrá un recrudecimiento del Imperialismo colonizador; renacerán los abusos del *cartell* y del *dumping* en todas sus formas; la lucha silenciosa de tarifas alcanzará mayor ferocidad que la lucha estrepitosa de los campos de batalla; se restringirán los transportes; renarán por todas partes la inquietud, el paro y la escasez, y el horizonte político se verá perpetuamente oscurecido por una sangrienta amenaza contra la independencia de los pueblos débiles.

Así se fué incubando la catástrofe pasada, y causas iguales no dejarán de producir iguales efectos. Vencedores y vencidos habrán renovado totalmente dentro de diez años sus elementos de combate, y, lejos de haberse llegado al olvido de las viejas querellas, los mismos hechos ayudarán a exaltar el odio mutuo y la absoluta incompatibilidad de intereses, que dará lugar a otra explosión de violencia cuando menos se la espere.

Los que hoy vivimos del trabajo estaremos criando hijos para que nos los maten algún día en otra guerra, de la que no podremos escapar si olvidamos ahora nuestro deber de hombres.

Es necesario y apremiante que los trabajadores de todos los países arrojen de una vez su espada en la balanza para imponer a la gavilla diplomática soluciones de concordia, en armonía con la ciencia y la razón. Que no se cobre ese dinero porque será como el de Judas.

La paz, en seguida; pero sin anexiones ni indemnizaciones.

Así quizás resplandezca otra vez en el mundo algún destello de fraternidad.

De otra manera iremos despenados a la bancarrota de la civilización y al exterminio implacable de los pobres rebafos plebeyos, hoy atraídos por la astucia infernal de sus explotadores.

Las tierras y las almas asoladas por la guerra comienzan ya a florecer con la cordialidad primaveral del Primero de Mayo, y el nuevo altar que el mundo está erigiendo a la Justicia sólo aguarda para su consagración el incienso de un pensamiento misericordioso que reconcilie a todos los hermanos y apacigüe todos los rencores.

Intentémoslo hoy mismo nosotros, para honor de nuestra raza, y sea el gran Partido Socialista Español quien lleve junto a ese altar a la Humanidad arrepentido para que la Fiesta del Trabajo signifique al mismo tiempo la fiesta perdurable de la emancipación.

Julio SENADOR GOMEZ

el obstáculo que se opone a su ensueño, realidad futura, de Paz y Amor; saben que el régimen de propiedad actual es el impedimento del logro de sus anhelos, porque no ignoran que, para que la verdadera paz reine en el mundo, es necesario que desaparezca la esclavitud económica, que es preciso que una sola clase, la trabajadora, sea la que integre la Humanidad; y porque saben esto se aprestan a retirar para siempre el simbólico cuadro.

Y son esos hombres de orden los que se empeñan en conservar el cuadro con su eterno apaleado—el Pueblo—, y somos nosotros, los que nos honramos sustentando ideales que persiguen subvertir ese orden, los que deseamos que nadie sea apaleado y que la Humanidad viva una nueva vida, forjada en moldes nuevos, en nuevos ideales; una civilización nueva, en fin.

Y a la conquista de esa nueva vida se aprestan los pueblos todos del mundo. No otra cosa son ni significan las convulsiones que al presente le convulsionan desde la gloriosa Revolución rusa.

Nada podrá impedir el desarrollo de esta transformación. Una visión inteligente y generosa de la burguesía liberal podría, a lo sumo, encauzar, en amplios y fertilizantes canales, el arrollador y violento torrente renovador.

Tal es el ideal que anima al mundo en estos instantes, y ciego ha de ser quien no lo perciba, ideal que inaudiblemente no es el de esos jóvenes mauristas y bien de encasquetado sombrero y tan estrechos de criterio como anchos de cadera...

Exoristo SALMERON Y GARCIA

NACIMIENTO DEL SOCIALISMO

De la utopía al planeta

Nunca estuvo el símbolo de la Fiesta del Trabajo tan pleno, tan desbordante de realidad como en este Primero de Mayo de 1919. En sus orígenes, fué flor, promesa primaveral, juvenil ilusión, ensueño romántico: tras un tenebroso invierno multimilenario, el hombre-mercadería, el hombre-máquina, el esclavo suelto, el trabajador manual daba por primera vez, como un pobre árbol doblegado que se creía seco bajo el azote de tantos vendavales de secular injusticia, verdos brotes de esperanza.

Más tarde, durante los últimos años, hasta la guerra, conforme el tronco engrosaba y el ramaje se multiplicaba y extendía — conforme la organización de la clase obrera ganaba en volumen y coherencia en el mundo entero — la Fiesta del Trabajo parecía languidecer. Era como la fronda cuando queda lacia, caediza, en los ardientes días del verano, bajo el rigor de la canícula. Anunciaba ya, con su aparente decaimiento, el tránsito de la flor al fruto.

La guerra acabó de mustiar la Fiesta del Trabajo. La guerra — que comenzó simbólicamente a fines de un verano — indicaba la proximidad del otoño, de la madurez, de la cosecha. La sangre humana pareció un mal riego. Ha fracasado el Socialismo, ha fracasado la Internacional de los trabajadores, se decía. Y la Fiesta del Trabajo, mientras los hombres se mataban en las trincheras, parecía, en efecto, una trágica exhibición de carnaval en un entierro.

Pero la guerra no ha sido el fracaso del Socialismo, sino su victoria. El Socialismo, que hasta entonces había sido una idea moviéndose en la superficie, en la periferia de la sociedad, se infiltró en sus órganos y triunfó, como doctrina económica, como técnica de organización social, como consejera de la socialización de los instrumentos de producción y transporte, en todos los Estados beligerantes. El Capitalismo hizo suya la mecánica socialista. El Socialismo prestó su fisiología al viejo, al valetudinario cuerpo capitalista.

Y el Socialismo ha triunfado también como doctrina política, como espíritu puro, como teoría de clases. Ha triunfado en Rusia plenamente, y parcialmente en Alemania, en Austria, en Hungría. La guerra fué una lucha del capitalismo democrático y pacifista de las naciones de Occidente contra el capitalismo autocrático y belicista de los Estados centro-europeos. Tenía que vencer el primero, porque era el más acorde con el espíritu contemporáneo, y venció. Pero la Historia es una continua dialéctica trágica que lleva en toda victoria un germen de descomposición y de-

rota. Aquí el elemento trágico, desde el punto de vista del capitalismo pacifista y democrático, fué Rusia, que, siendo tan autocrática e imperial como Alemania y Austria, no pudo mantener su alianza con las democracias occidentales, y siendo imposible que sobreviviese, como imperio, a la guerra, tuvo que sucumbir, y, careciendo de una poderosa burguesía para recoger la herencia de la autocracia en ruinas, tuvo que entregar el Poder a la clase más organizada, a la clase obrera. Este fenómeno de un pueblo que transfiere el Poder de unas oligarquías feudales, burocráticas, eclesiásticas y militares a la clase obrera, por ausencia de una burguesía organizada, puede repetirse en España, el país de Europa de constitución social más semejante a Rusia.

El capitalismo democrático y pacifista, que era en la guerra la vanguardia ideal, y que tuvo que defenderse de un aleve ataque por la espalda, se encuentra, pues, desplazado de pronto, confinado a la retaguardia, amenazado a su vez por la espalda al Socialismo, que, entre dolores y violencias, pugna por nacer y vivir como nueva realidad en el mundo. La guerra, por lo tanto, continúa, pero ya no en un plano horizontal, en vaivenes humanos sobre el dorso de la tierra y del mar, sino en planos verticales, las clases de abajo combatiendo con las de arriba, sin preocuparse de las fronteras geográficas, sin más trincheras que las de los antiguos privilegios frente a las de los nuevos derechos. Es la guerra de las triunfantes democracias capitalistas con la naciente democracia social. No es una guerra de Estados, sino una guerra de clases dentro de cada Estado, y del mismo modo que pronto veremos restaurarse, por encima de los odios de nacionalidad, la Internacional capitalista — ya el capitalismo americano ha comenzado a entenderse con el capitalismo alemán y con el capitalismo ruso —, veremos también restaurada la Internacional obrera, y la lucha de las dos Internacionales, cruenta o pacífica, será universal.

Este es el sentido de esta Fiesta del Trabajo de 1919: símbolo, no ya de promesa primaveral ni de decaimiento estival, sino de fruto incipiente de otoño. Es un fruto todavía agrio, acedo; pero fruto ya, realidad tangible. El Socialismo ha caído de la utopía sobre el planeta. Estemos preparados para que las propias torpezas o las pedradas del vecino o las imprevisibles tormentas no lo arrojen del árbol antes de tiempo. Y colaboremos solícitamente a su sazónada madurez.

Luis ARAQUISTAIN

Baluarte que se hunde

Capitalistas y Gobiernos han tenido un dique formidable en los pueblos agrícolas: la docilidad y mansedumbre de los obreros campesinos han sido la defensa de sus privilegios; la política de clase y aun la republicana, así como las aspiraciones de una sana ciudadanía y los nobles anhelos de las reivindicaciones obreras, se han estrellado contra ese baluarte de tretas y maldades creado en los campos.

La inmensa mayoría de los pueblos han sido regidos, dominados y explotados por traficantes de la política; sus habitantes no han podido manifestar libremente sus ideas políticas, económicas y religiosas. El cacique, rey soberano, no toleraba propagandas subversivas; autoridades, médico, maestro y veterinario estaban sometidos a la soberana voluntad del cacique; si alguno se rebelaba contra tan indigna y bochornosa tiranía, el cacique le hacía la vida imposible o someterse a salir del pueblo.

Por estos y otros parecidos procedimientos se han mandado a los Parlamentos esas pandillas de diputados sin ideales y sin conciencia a servir los intereses particulares, sumiendo a la nación en la ignorancia y en la miseria, ahogando los intentos generosos de sacar a España de la rutina y de la injusticia.

Los esfuerzos hechos por algunas capitales para poner al país a tono con otras naciones más progresivas han sido aplastados por la ignorancia campesina y las tretas caciquiles. Los obreros agrícolas han sido esclavos, pero ellos han dado el poder a sus esclavizadores.

Pero he aquí que aparece el Socialismo, lleno de savia y de vida; se propagan sus sanos principios de justicia social; aconseja la organización, como base del mejoramiento, y a su vez se funden Sociedades obreras, que después se extienden a Federaciones provinciales y regionales, cuya orientación es la lucha de clases.

Esta revolución es muy dura e ingrata; pero se persiste con serenidad en la propaganda, sin que la detenga las persecuciones que se realizan contra los más inteligentes y decididos.

Terratenientes y caciques ven peligrar su dominio y desarrollan su mayor actividad por todos los medios — entre los que se cuentan cobardes y crueles — para detener el avance socialista. Pero los campesinos no se arredran; siguen su marcha sin detenerse; su alma, templada en el dolor, no se amilana por las contrariedades.

La organización sindical triunfa en los campos: más que una fuerza son una potencia, y ya nuestros camaradas campesinos no se conforman con reclamar el aumento de un real en el salario, reclaman la posesión de la tierra para los que la trabajan.

Y la tierra, madre de la vida, caerá pronto en poder de los que la fecundan con su sudor; el baluarte capitalista se hunde para no levantarse más.

Vicente BARRIO

Ser débil es la verdadera miseria. MILTON.



EL ORDEN SOCIAL.—Justicia que mandan hacer.

Las circunstancias nos han obligado a someter a la previa censura gubernativa los originales de este número.

El régimen de secreto

La fiesta del Primero de Mayo ha venido siendo una fiesta pública, no sólo en el sentido de ser popular, sino en el de que en ella no ha habido nada de clandestino ni de secreto. Respondía al sentido público, abierto, transparente y civil, profundamente civil, del Socialismo obrero.

No es culpa de este Socialismo si la lucha de clases empieza a tomar un tónico carácter de clandestinidad y si aparecen con ciertas formas de sindicalismo las Sociedades secretas. Hoy, en España, nos encontramos en pleno régimen de Sociedades secretas y de poderes irresponsables. A la clandestinidad irresponsabilidad de los que mandan responden desde abajo con iguales armas los mandados.

El 1.º de junio de 1917 es cuando llegó en España a su apogeo el principio de clandestinidad, el régimen incivil de Sociedades secretas. En aquel día estalló de nuevo todo lo que de peor tenía la vieja Inquisición española.

Suponemos que este año se celebrará también la fiesta del Primero de Mayo, pero no como otros años. Este año será una celebración triste y amarga. Porque no esperamos que en los diez días que faltan el negro nubarrón de tinieblas que sobre España se cierne haya de deshacerse y brille el sol de la claridad, de la publicidad, de la verdad a toda luz y de la responsabilidad de los poderes.

La fiesta del Primero de Mayo se celebrará este año bajo un régimen ominoso y bárbaro de censura, de una censura cuyo fin es ocultar la verdad. Lo que no impide que puedan

desfigurarla y falsearla los que mandan. Y si esto se prolongara, que no cabe que se prolongue, otro año la fiesta del Primero de Mayo tendría que ser, como las fiestas de los primitivos cristianos en Roma, una fiesta secreta, clandestina, celebrada en no sabemos qué catacumbas modernas, acaso en las cárceles.

La clase obrera se encuentra hoy ante el más tenebroso de los poderes, que es el despotismo clandestino e irresponsable. La civilidad y la civilización españolas — si es que las hay — peligran bajo ese poder.

Triste fiesta esta fiesta de mordaza!

Miguel de UNAMUNO

Salamanca.



EL ORDEN SOCIAL.—¿Qué remedio!

ANDALUCÍA

Los braceros del campo andaluz aguardaban «la nueva ley», llenos de confianza. La creyeron llegada, como un decreto repentino, en los días de las últimas huelgas, que tanto dicen de la bondad profunda de su alma con el estado indomable en que permanecieron los ganados y las fincas abandonadas en el tiempo, nada breve, en que se desenvolvieron; la juzgaron, después, elaborándose a compás, mientras verdaban los trigales en la primavera más feliz que conoce hace muchos años la gran Bética.

Repentinamente ahora, «la nueva ley» que se esperaba en la campaña cordobesa se desvía en la desdichada evolución regresiva de nuestra política, y la esperanza y la alegría pasan a los que fiaban en la autoridad y la represión la seguridad de un estado de cosas insostenible. Nos figuramos ahora los rostros satisfechos en Andalucía: los más equivocados, los más repulsivos, los más siniestros entre todos. ¡Cuán mal les hará ahora la sonrisa de efímero éxito que plegará sus labios; la chispa que se encenderá en su mirada fría!

Jornalero del campo andaluz: ¿quién sabe decir la buena palabra que te devolviera la esperanza. Vendrá «la nueva ley»; tus hijos la verán; algunos de tus hijos, que hemos acariciado con la mirada — bellos en su humildad — para que no te sintieses molesto. La propiedad de la tierra va rápidamente a una transformación que nadie puede detener sino por breves días insensatos.

Más fecunda todavía y más feliz, la hermosa Andalucía, que tanto amamos, origen de la ibérica civilización y hasta de la civilización occidental mediterránea, tendrá ante sí un nuevo ciclo de vida, preñado de esperanzas.

C. BERNALDO DE QUIROS

Los ausentes

En medio de la alegría con que siempre confeccionamos este número extraordinario de 1.º de mayo, dos tristes notas vienen este año a ensombrecer nuestro espíritu. Todos los días han ido llegando a nuestra mesa de trabajo cuartillas escritas por las plumas amigas que todos los años colaboran en esta labor. Pero dos de esas plumas nos han faltado esta vez y — ¡ay! — faltarán siempre: las de Jaime Vera y Pedro Dorado Montero.

Y mientras coleccionamos y ordenamos los artículos que han ido llegando a nuestras manos, no dejamos de pensar en los dos queridos amigos y maestros, colaboradores insignes y fieles en estas hojas que el 1.º de mayo aparecen vestidas de fiesta.

¡Cómo les echamos de menos! La prosa cálida dictada por sus sabias inteligencias, vigorosa como sus grandes corazones, no volverá a fluir en homenaje a la causa de la justicia humana que defiende el proletariado. Este año hemos de ser nosotros, ha de ser la clase trabajadora la que rinda su homenaje de gratitud y de fraternal recuerdo a los dos queridos ausentes.

Sea la difusión de sus humanas doctrinas nuestro modo de expresar la emoción que nos causa el recuerdo de Vera y Dorado Montero. Favorezcamos la publicación, aconsejemos la lectura de sus escritos. Espléndida labor dejaron hecha ambos maestros.

En este día, fecha fija en que indefectiblemente se ponían en contacto directo con los proletarios organizados, volvamos a recordar su labor, estímulo y enseñanza para todos nosotros.

El saber representa la más considerable parte de la felicidad. — SOFOCLES.

PROBLEMAS ESPAÑOLES

La decadencia del Estado

El Estado.

En los primeros meses del año 1917 era el Estado español un Estado burgués que no cumplía bien su función ni siquiera en lo más rudimentario: en lo referente a la autoridad. Así es que, sin intentar siquiera convertirse en Estado gestor o administrador, su sola cualidad de Estado-autoridad la dejaba sin realizar. Su órgano de expansión y de afirmación nacionalista, el ejército, aparecía, justo con el carácter menos peculiar, con el de defensor de la no-guerra, de la no intervención. Y en 1.º de junio de aquel año, el ejército, al manifestar su deseo, hurtó al Estado español su poder de coacción; le dejó los atributos decorativos de la autoridad sin la fuerza.

Desde entonces, cada vez que el Estado, o la sombra de Estado, choca con masas u opiniones nacionales de cierta resistencia se apresura a declinar, incluso sus atributos externos, en el ejército, que, de hecho, por el abandono del Estado, viene a convertirse en el Estado único que rige en España cuando las circunstancias son difíciles. El que este caso ocurra prueba cómo el Estado español, en cuanto órgano de autoridad, es inexistente.

El Estado español, como Estado de nación poco adelantada, era esencialmente un Estado-autoridad. Al surgir la guerra europea, el tiempo que en todos los países el Estado se hacía por momentos más administrador, porque más difícil era la producción y distribución de la riqueza, en los críticos meses de mayor dificultad en la vida española, nuestro Estado se vio compelido a la administración de las cosas.

Mas, sin fuerza y sin competencia, no supo impedir las grandes inmoralidades, los enormes fraudes, ni supo remediar la crisis de la alimentación. No se atrevió contra los poseedores de capital, y temió ante la inminente justicia de los que no comían. Cuando se vio perdido, porque los pobres amenazaban con posibilidades de triunfo, cedió el bastón de autoridad al ejército para que castigara a los que se rebelaban.

Pero, aunque la vida se hacía cada vez más difícil, continuaba el Estado indiferente, sin intervenir eficazmente en ello. Cuando un problema ideal se presentó, el problema catalanista, el Estado también se manifestó, no como tal Estado, sino como representante del ejército, y quizá lo era; pero el ejército no había exteriorizado oficialmente su opinión. En el fondo, en este acto del Estado también había dejación de su prestigio.

En fin, durante el Gobierno Romanones han estallado dos movimientos; uno, en Barcelona; otro, en Madrid. En los dos, el Estado se ha desposeído de sus funciones para que las llenase el ejército. En Barcelona, no sólo de sus funciones de autoridad, sino de competencia. Los únicos técnicos del Estado que se han mandado a Barcelona han sido militares. En Madrid se ha llegado a encargar al ejército, aunque un solo día, de la administración del pan.

Pues cuando se llega a extremos como éstos, a que el Estado jamás pueda resolver por sí un conflicto; cuando se ve que, incluso para poder utilizar la fuerza, ha de borrarse ante ella, ¿qué vida real le queda, qué prestigio, qué solidez? ¿Cómo ha de sostenerse en pie si se observa que a cada paso se tambalea?

El Sindicalismo.

La clase obrera estuvo muchos años dividida en dos grupos enemigos. Fué herencia de la lucha entre los dos grandes hombres Marx y Bakunin. Las generaciones jóvenes no conocieron a ninguno de los dos, y admiraron a ambos. La unificación del proletariado se fué realizando. Sólo le separaban diferencias de táctica; pero la escrupulosa observación de la realidad obligó a adoptar medidas que preconizaron antes los anarquistas o que predicaron los socialistas.

De esta manera, a poco de empezar la guerra europea ya era casi un hecho en España la inteligencia de los hombres de la Unión General de Trabajadores y de los de la Confederación Nacional del Trabajo. La huelga general de 18 de diciembre, la reclamación de marzo del 17, y, por último, la huelga de agosto, fueron acordadas por sindicalistas y socialistas unidos. Recuérdese bien cuál era la finalidad primera de la campaña: abaratar las subsistencias, aumentar el trabajo. Tras de muchas reclamaciones; después de pedir y pedir al Estado; cuando se hubieron convencido de que el Estado era incapaz de satisfacer las necesidades de los trabajadores, porque ni se atrevía a castigar a los fomentadores de la miseria nacional, ni tenía competencia para intensificar la producción, entonces decidieron luchar contra el Estado. Intentaron destruir el Estado.

Fueron vencidos en las calles, en agosto de 1917. Ganaron terreno en las conciencias, por el brutal castigo que pesó sobre los directores.

La intervención que durante la guerra europea se ha concedido en todos los países al elemento proletario y la formidable Revolución rusa, que ha colocado ante el cerebro del jornalero la posibilidad inmediata de la sociedad futura, han producido en las clases trabajadoras una honda perturbación. Más o menos claramente los ha planteado el problema del Gobierno, y, a la vez, con toda precisión, los problemas de libertad.

Porque estos problemas de libertad, estos problemas civiles eran despreciados, desechados, por los sindicalistas y anarquistas; por los mismos obreros de la Unión que no eran socialistas. Y hoy se advierte la evolución, incluso en los conflictos de los últimos días. Los obreros de «La Canadiense» se avienen a

pactar con el Estado, a condición de que las garantías individuales queden a salvo: que se ponga en libertad a los que fueron detenidos, que se le ante la suspensión de garantías, etc. Los panaderos de Madrid producirán pan; pero será preciso que cese el estado de guerra.

Al exigir esta normalización de la vida ciudadana rompen con el estrecho criterio de que la política no tiene importancia para el trabajador, porque éste — según muchos obreros asociados — sólo debe de pensar en el jornal y en la jornada y en su lucha con el patrono; y también únicamente, según muchos anarquistas, porque imaginando los grandes cambios en la sociedad, miraban desdeñosamente las modificaciones no esenciales de la vida pública.

En otra ocasión he señalado cómo algunos ministros intentaban que la clase obrera entrase en organismos consultivos. Los socialistas aceptan de continuo estos puestos. Pero como, por una parte, es difícil hacer palpable a la masa trabajadora que sus representantes son únicamente consejeros, sin autoridad para la acción, y como, por otra parte, después de sabios consejos, el Estado sigue sin proporcionar satisfacción a los obreros, éstos tienden a creer que es verdaderamente supelutia la delegación proletaria.

Así es que, a mi parecer, estos cargos o se transformarán, convirtiéndolos cierto poder ejecutivo, o serán abandonados. Si llevasen otras funciones de gobierno, la clase obrera mostraría públicamente su capacidad para administrar. Las repetidas peticiones de intervención eficaz en la regulación de la producción y distribución de la riqueza prueban hasta qué punto no se rehuye la responsabilidad.

La noble solución.

El Estado español se encuentra, pues, en la hora presente sin vitalidad: sólo con una triste apariencia de vida. Aunque en las futuras transformaciones de la sociedad el Estado haya de desaparecer, todavía le queda, como representante de un régimen jurídico y económico, una noble misión que poder realizar: la de aquellos organismos históricos que, comprendiendo su decadencia, son capaces de preparar el porvenir, facilitando el camino de las nuevas normas jurídicas y económicas.

La tendencia de la Humanidad en marcha hacia el Socialismo no se escapa a nadie que tenga clara noción de la realidad: los más finos espíritus políticos, al percibirla, se han dispuesto a organizar el advenimiento de la gran transformación.

Hay que capacitar a los profesionales, no solamente para el ejercicio de su profesión, sino para que los núcleos sindicales se condicionen para administrar la producción técnica y para que se pueda conseguir la mejor distribución. Esta capacitación no se logrará exclusivamente con una preparación teórica, sino con la visión real de las cosas, con el examen para la solución de los hechos. El Estado debe, por tanto, ir despojándose de sus facultades administrativas, que aquí en España casi no utilizó, en pro de los diferentes grupos organizados de ciudadanos. Con ello, y solamente con ello, podrá la Historia pensar que los últimos días del Estado español se salvaron de la indignidad y del más lamentable desprestigio.

Cuanto más inteligente hubiera sido la conducta del Estado al suscitarse el conflicto de «La Canadiense» y el de los panaderos si, al incautarse de aquella fábrica, y al incautarse de las tahonas, hubiera llamado a los Sindicatos de obreros para decidirles:

— En tanto se arreglan del mejor modo posible las hoy inevitables relaciones entre vuestros patronos y vosotros, administrad vosotros para el resto de vuestros conciudadanos la luz, la energía, el pan, y demostrad, con el ejemplo vivo de vuestra administración, que sois capaces de hacer producir más y mejor a esas fábricas; al mismo tiempo se verá que vuestras peticiones son mínima cosa al lado de las ganancias que esa producción deja al patrono, y que la sociedad no tiene nada que temer de una administración colectiva. ¡Administrad, y así habréis defendido ante los demás la posibilidad de vuestros deseos de hoy y de vuestras esperanzas de mañana!

Tal hubiera sido la conducta noble y liberal que hubiera podido seguir el conde de Romanones. Pero en vez de ello, después de resignar el Poder en el ejército, representó la farsa de ser expulsado por la fuerza. La venida de Maura al Gobierno — no nos engañemos — tiene como origen primero la indigna abdicación del conde de Romanones.

M. NUNEZ DE ARENAS

Fiesta de esperanza

Son las fiestas españolas sólo fiestas de recuerdos, fiestas de lo que fué, de lo que no volverá a ser nunca, de un pasado que en muchas de sus cosas no merece volver a nueva vida.

No hay aquí más fiesta de esperanza que una fiesta universal y socialista: la del Primero de Mayo. En nuestra fiesta no se conmemoran hechos dignos del olvido, cuando no merecedores de execración y de odio; no se glorifican estériles heroísmos, de esos que sólo salvan a su autor en medio del desastre colectivo. Nuestra fiesta no es un funeral laico, sino fiesta del mañana. Más que honrar a las víctimas pretéritas estimula a los futuros vencedores.

Aun no está conseguida la victoria. Hacen falta todavía nuevas luchas y nuevos sacrificios. En tanto la hora llega, celebremos nuestra fiesta, la fiesta de la esperanza, la de un mañana mejor, bello, como estos días de primavera.

Leopoldo ALAS ARGUELLES

El derecho a la tierra en España

A mediados del siglo xv se consideraba éste tan sin límites, que en la copia de una escritura de censo enfitéutico, en el pueblo de Tardáguila, provincia de Salamanca, el dueño de las heredas, que transmite el dominio útil a los vecinos, dice que los cede para «siempre jamás todas las tierras que le pertenecen en el pueblo, tan en absoluto suyas, que abarcan desde la tierra hasta el cielo y desde la tierra hasta los abismos». Así define su derecho este propietario por el año de gracia de 1453.

En el siglo xvii, el conde de Floridablanca, Campomanes, Pedro de Valencia, el conde de Aranda y otros muchos economistas, creyendo que entre los daños que puede padecer la nación, «el mayor es faltar la gente, y el segundo faltar la labor, porque es irnos acabando», afirman que el Estado es el dueño preeminente, y ante él el derecho de los particulares desaparece. En consonancia con este criterio obran, y realizan en parte la gran obra de colonización de Sierra Morena, planean la de toda Extremadura, que no se última porque los sucesores de estos eminentes patriotas cambian en absoluto de rumbo, estableciendo una solución de continuidad en estos derroteros benéficos, que surgieron de la constitución peculiar de nuestros Municipios en lo referente al derecho sobre la tierra.

En el siglo xix, Mendizábal, sin atender al concepto y finalidad de la propiedad más adquirida por la Iglesia, y la de los Municipios, que si se hubiera respetado hubiese sido la salvación de los mismos, lanza al mercado esa enorme masa de terreno, de cuya lotería se aprovecharon los más desahuciados, y con ella, por el desenvolvimiento del progreso natural, aparece el moderno propietario latifundista, tuétano y sustancia de nuestras clases conservadoras y mantenedor de la plaga abogacil, que ha procurado y casi conseguido resucitar el concepto de la propiedad particular en el siglo xv, si bien limitado, porque el Estado se apropió del subsuelo, haciéndose dueño de las minas, y ya no puede afirmar el particular que le pertenece desde la tierra hasta los abismos. Este abogacismo, bien remunerado por el propietario latifundista, fué el autor del Código civil actual, que ha hecho intangible, y por el que el propietario no es tan sólo dueño de la tierra, sino también, de hecho, dueño y señor del que la cultiva. Con el fin de rodear el derecho a la propiedad de la tierra de todas las garantías divinas y humanas, algunos de estos abogados, defensores de los propietarios y enriquecidos a sus expensas, han llegado en su servilismo a calificar de santo el derecho a la tierra, que es el mismo calificativo que daba al suyo la Iglesia, y que no influyó nada para de tener en su empresa desamortizadora a Mendizábal.

Después de tales cambios y mudanzas, casi siempre en perjuicio del que trabaja la tierra y obtiene los frutos con su sudor, que es el obrero del campo y el pobre colono, aparecen éstos, con mejor y mayor derecho que los que les han precedido, pidiendo a la hora presente que se les entregue la tierra, y con ella el fruto íntegro de su trabajo sobre la misma, justa demanda que abarca desde la fértil Andalucía hasta la encantadora Montaña, la brumosa Asturias, la apacible Galicia, con toda la dura meseta central, sujetas a diferentes clases de servidumbre efectiva por la injusta organización social de la tierra.

Madrid, abril 1919.

J. CASCON

Nuestra posición de ahora

En 1909 tuvimos que poner en práctica los acuerdos que en previsión habíamos adoptado en nuestros Congresos nacionales de una alianza con partidos avanzados de la burguesía para defender las libertades conquistadas cuando peligraran. Maura, desbocado en Barcelona y excitado su altivez vanidosa por los tigres de la Defensa Social, nos lanzó a la Conjunción con los republicanos, que se concertó para impedir el retorno a la gobernación del Estado del arrogante mallorquín y se extendió al compromiso de no desconjuncionarnos hasta derrocar la Monarquía e instaurar la República.

De entonces acá nos ha dado la Monarquía muchos motivos para derribarla y excelentes ocasiones de poder hacerlo; pero los republicanos, siempre desunidos y harto precarios de abnegación para realizar un esfuerzo revolucionario, no pensaron más que en movilizar sus huestes para luchas electorales. Esto no obstante, todavía tuvimos con ellos la generosidad de sospechar, en nuestro último Congreso nacional, un posible pronunciamiento revolucionario, y alentados por esta esperanza acordamos ayudarnos si se decidían a convertir en realidad lo que por aquellos días esgrimían como amenaza, repudiando toda colaboración con los partidos monárquicos, por considerarla perniciosa para nuestra moral política y contraproducente para nuestros ideales.

Ahora bien; no solamente no han realizado aún los republicanos lo cacareado tan pomposamente por Lerroux, su cabeza visible, sino que Maura y Cierva,

Y los republicanos continúan impertérritos, como si nada de particular ocurriese en España. Yo, al menos, no veo en ellos nada que signifique acción distinta a la parlamentaria. ¿No tienen fuerza? ¿No están preparados? ¿Carecen de voluntad? Pues, si no tienen fuerza y no están preparados y carecen de voluntad, vale más que rompamos el último lazo que en nuestra última ilusión nos unió a ellos y volvamos a aquellas primitivas tienditas nuestras que nos dieron tanto prestigio y afirmaron tan noblemente nuestros ideales. Necesitamos ganar tiempo, y el mejor modo de evitar que los trabajadores se marchen de nuestro lado es luchar solos en las elecciones y en todo, dando la sensación de que nosotros vamos derecha-

mente a la conquista de lo que tanto repudian las Repúblicas burguesas como las Monarquías que se adornan con el calificativo de liberales. Hagamos eso; vayamos «a lo nuestro» nada más, y a nosotros se nos incorporarán todos los hombres que no se sujetan a la ambición de un acto o de una sinecura. Hasta es posible que así conquistemos más actas, y entonces sí que podríamos decir que eran la representación de una verdadera fuerza socialista.

El mundo marcha hacia nuestro ideal con velocidad vertiginosa. Esta realidad debe movernos a cambiar nuestras posiciones políticas, colocándonos a la par del mundo que marcha. Los acontecimientos, tanto nacionales como internacionales, que se han precipitado en el corto interregno que media desde el último Congreso de nuestro Partido hasta hoy me obligan a pensar así. Y creo más; creo que nos convendría celebrar cuanto antes un Congreso extraordinario, en el que fijáramos la conducta política que nos corresponde seguir en estos momentos históricos.

Hoy, 1.º de mayo, es día de confesiones y sinceridades. Yo acabo de confesarme, y parece que mi conciencia queda agradecida de haberla librado de una preocupación.

Isidoro ACEVEDO

Oviedo.

Juan Jacobo Rousseau, telegrafista

En un lugar de sus obras, no se dónde exactamente; pero, vamos, no sería difícil encontrarlo, Juan Jacobo Rousseau, el célebre filósofo ginebrino, se propone un problema de telegrafía sin hilos—él no conocía más que el telegrafo de señales—, que era entonces, y es hoy mismo, todo un problema moral.

—¿Quién sabe—viene a decir—si apretando en un punto de esta mesa podríamos matar a un mandarín en la China?

El genial filósofo, colocado esta única vez de su vida sobre la naturaleza sensible, abrumado de dudas, de temores, y sintiéndose responsable de una muerte que podía cometer... perdonó la vida al mandarín.

¿A qué chino le habría tocado la china? Juan Jacobo es probable que conociese a su víctima posible; pero los demás hombres, dado lo paradójico del carácter de Juan Jacobo, podemos sospechar que su mayor injusticia no fué condenar a muerte al para nosotros desconocido mandarín, sino el permitirle vivir.

Y lo curioso, lo extraordinario de esta anécdota de hace cerca de dos siglos, es que vive el espíritu de Juan Jacobo... y el del mandarín.

Rafael URBANO

A trabajo igual, idéntico salario

Las mujeres fueron durante estos años de guerra cantadas por los literatos, que elogiaran su abnegación, porque pasivas, resignadas, se dejaban arrebatar los suyos...

Porque, además de entregar el hijo, el marido o el hermano, fueron a las fábricas a ocupar los puestos de los que en el frente morían...

Porque no protestaron ni se quejaron siquiera del crimen espantoso de la guerra.

Ha llegado la paz, y el chorro lírico ha quedado brutalmente cortado; las fuentes del elogio, secas, y de las fábricas de municiones van saliendo las que dejaron en ellas, en largas y febriles jornadas, su salud y su vida, a engrosar el ejército de los obreros parados, de los sin trabajo, sin que las ofrendas literarias de la época bélica calmen su hambre de pan.

Ni el hijo muerto ha resucitado con la paz, ni su vida material es más fácil. Antes al contrario, la lucha para vivir las exige más violentos esfuerzos, se las aparece más cruel e implacable que nunca.

¿Angustioso porvenir el que espera a las mujeres!

Medidas en la industria, aleccionadas para el trabajo según los últimos métodos de división y simplificación que hacen del obrero una pieza más, vendrán a aumentar la legión de los desocupados y a ser una concurrente terrible del hombre.

Este año, en nuestra manifestación, se pasará un cartel que dirá: «A trabajo igual, idéntico salario!»

Que los obreros comprendan la justicia de esta aspiración; que las obreras adviertan cómo sus derechos sólo pueden estar salvaguardados uniéndose a los trabajadores organizados, sumándose a ellos, haciendo suyos los anhelos igualitarios que viven en las multitudes proletarias, y, sobre todo, que todos sepamos entregarnos a este gran ideal de reivindicación humana, que hará de la tierra, no una cosa desolada y fría, sino un hogar de batallas y de luchas cruentas, sino el lugar amable de las simples alegrías y de la humilde felicidad universal.

Virginia GONZALEZ

Recuerdos de un veterano

Era el 1.º de mayo de 1890.

Había que dar cumplimiento al acuerdo del Congreso Socialista Internacional de París, celebrado el año anterior, y los militantes abrigábamos cierta zozobra sobre el éxito de la proyectada Manifestación, teniendo en cuenta que era escaso el número de afiliados en la Agrupación, débil todavía la fuerza de la organización de resistencia, y encarnizada y sañuda la campaña que contra la Demostración proletaria venían realizando la prensa y todos los elementos coactivos de la burguesía.

Sin embargo, teníamos la esperanza de que una larga y persistente siembra de nuestras ideas diera al fin los apetecidos frutos, y, en efecto, en tal día los trabajadores madrileños, al igual que los de Barcelona y de gran número de poblaciones, dieron prueba gallarda de que no eran indiferentes al espíritu revolu-

ucionario y de clase que inspiró el acuerdo de la magna Asamblea parisina.

Ante el estupor de los atomizados burgueses, treinta mil trabajadores desfilaron por las calles de la corte, sin que el más ligero alboroto diera pretexto a la intervención de las innumerables fuerzas que cautelosamente acochaban el momento de dar buena cuenta de aquellas falanges de «descamisados» que osaban perturbar las dormidas conciencias de las gentes «bien».

Era Sagasta presidente del Consejo de ministros, y, en solemne recepción, el amigo Iglesias — ¡vaya un recuerdo fervoroso al ilustre compañero! — le dirigió estas palabras:

«En nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, de las Sociedades obreras de resistencia de esta capital y de los trabajadores que nos han acompañado hasta la puerta de este edificio, tengo el honor de presentar a Vucencia la exposición que contiene los acuerdos formulados por el Congreso Internacional Socialista de París, que nuestros representantes han hecho suyos, con objeto de que se sirva entregarla a los Cuerpos colegisladores para que los traduzcan en leyes.

«A fin de que Vucencia pueda apreciar el alcance de nuestra petición, hemos de hacerle presente que teniendo en cuenta, no el carácter legal de los Poderes públicos, sino lo que realmente son y representan, no nos hacemos la ilusión de que inmediatamente sea atendida ni de que se nos conceda de muy buen grado lo consignado en ella; pero, tanto nuestros representantes como nosotros, nos hallamos decididos a persistir una y otra vez en dicha reclamación, hasta lograr que nuestros deseos se satisfagan.»

Treinta años han transcurrido desde que se pronunciaron estas palabras: esa «persistencia» de que en ellas se habla no ha cesado ni un solo instante: de que no ha sido estéril ni baldía dan prueba elocuente los poderosos núcleos políticos y de resistencia que hoy se

agrupan alrededor de las rojas banderas de las reivindicaciones proletarias, y, sobre todo, esa copiosa legislación social que ha ido arrancando la presión obrera, que cada día se hará más pujante para lograr que de las columnas de la Gaceta se traslade a la realidad tangible de la vida del trabajo.

Pero además hay que considerar que un sangriento hecho histórico, la reciente guerra mundial, no sólo ha dado soberbio relieve al programa mínimo del Primero de Mayo, sino que ha obrado como fórceps en el alumbramiento de la concepción socialista, llegando a superar los anhelos hasta de los más optimistas; porque, no ya la jornada de ocho horas — primera de las reivindicaciones exigidas en este día —, ni el salario mínimo, ni tantas y tantas otras reformas de carácter social que los Gobiernos burgueses se apresuran espontáneamente a promulgar con la vana pretensión de poner diques a la ola que los arrolla, sino la integral posesión del Poder político por la clase trabajadora, son ya gloriosas conquistas realizadas en países que ayer se hallaban sometidos a regímenes tiránicos, y que, a no dudar, por la fuerza expansiva y de atracción de las ideas emancipadoras, no tardarán en ser un hecho en los demás pueblos que algunos consideran inmunes al contagio merced a la anodina farmacia de la democracia burguesa...

Y ahora, ante estos risueños horizontes para sus ideas de toda una larga vida — que no logra oscurecer este pasajero nubarrón maurista que padecemos los españoles —, permítase a este viejo camarada repetir con el gitanito carcamal que al toparse en un camino cordobés con dos bellísimas amazonas, respondió a la pregunta que le hicieron sobre el motivo de su actitud de admiración:

— Pos que al contemplá esos dos cachitos e sieño, ¡hasta s'alegra uno de haber nascío!

M. GOMEZ LATORRE



EXPLOTADO Y VENCIDO

Páginas de los maestros.

Nuestras sublimes esperanzas

Noches pasadas iba por el campo charlando con un joven amigo recién salido de la Escuela Politécnica, el cual posee un espíritu tan expansivo como lógico.

Paseábamos por una despejada llanura, bordeada a mano izquierda de redondos ribazuelos, eslabonados por breves praderas en forma de barrancos. La luna llena iluminaba el espacio, transparente y terso, y las estrellas, pálidas y remotas, tenían una dulzura que enternecía. El blanco camino se prolongaba ante nosotros y se perdía a lo lejos en el misterio del horizonte, bañado de luz y de sombras; aquel camino parecía conducir de la realidad al ensueño.

—Sí, decía yo; lo que me disgusta en la sociedad presente no es precisamente los sufrimientos materiales, que un régimen mejor podría dulcificar, sino las miserias morales que fomenta el estado de lucha y una monstruosa desigualdad.

El trabajo debía ser una función y una alegría, y no es frecuentemente más que una servidumbre y un sufrimiento. Debiera ser el combate de todos los hombres unidos contra las cosas, contra la fatalidad de la naturaleza y las miserias de la vida, y sólo es el combate de los hombres entre sí, disputándose los gozos por medio del engaño, oprimiendo a los débiles y realizando todas las violencias de la concurrencia ilimitada. Aun entre los que llamamos felices apenas si anida la felicidad, porque les han cogido con sus dientes las brutalidades de la vida; ni siquiera tienen el derecho de ser equitativos y buenos, so pena de ruina. ¡Y en este estado de universal combate, los unos son esclavos de su fortuna, como los otros lo son de su pobreza! Si arriba y abajo el presente orden social sólo engendra esclavos, pues no pueden llamarse hombres libres los que no tienen tiempo y fuerza de vivir por los elementos más nobles de su espíritu.

Y si miráis hacia abajo, ¿qué pobreza, no digo ya en los medios de vivir, sino en la vida misma! Veo esos millones de obreros que trabajan en las fábricas y en los talleres: ningún derecho tienen en esas fábricas y en esos talleres. No tienen ningún derecho sobre la máquina a que sirven; ninguna parte de propiedad en las inmensas herramientas que la Humanidad ha forjado pieza a pieza: son extranjeros en el reino del poder humano; son casi extranjeros en la civilización humana.

Las minas, los canales, los puertos, las vías férreas, las aplicaciones prodigiosas del vapor y de la electricidad, todas las grandes Empresas que fomentan la potencia y el orgullo del hombre: nada son en todo eso, nada más que instrumentos inertes. No se asientan

en los Consejos que deciden de las Empresas y las dirigen: éstas se encuentran entre las manos de una clase restringida, que goza toda la alegría de la actividad intelectual y de las grandes iniciativas, como goza igualmente todas las alegrías que proporciona la fortuna, y que le harían dichoso si el hombre pudiera ser excluido de la solidaridad humana. Millones de trabajadores hay que están reducidos a una existencia inerte y maquina. Y cosa terrible, si mañana pudiera reemplazarse por máquinas, nada habría cambiado en la Humanidad.

Por el contrario, cuando el Socialismo haya triunfado; cuando el estado de concordia haya sucedido al de la lucha; cuando todos los hombres tengan su parte de propiedad en el inmenso capital humano y su parte de iniciativa y de voluntad en la inmensa actividad humana, todos también alcanzarán la plenitud de fuerza y alegría; en los más humildes trabajos manuales se reconocerán cooperadores de la civilización universal, y ese trabajo, más noble y fraternal, lo regularizarán de tal suerte que no les falten nunca algunas horas de vagar para reflexionar y sentir la vida.

También comprenderán mejor el sentido profundo de la vida, cuyo fin misterioso es el concierto de todas las conciencias, la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades. Amarán y comprenderán mejor la Historia, que será su historia, porque ellos serán los herederos de toda la raza humana. En fin, comprenderán mejor el Universo, pues, al ver en la Humanidad el triunfo de la conciencia y del espíritu, barruntarán pronto que ese Universo, del que la Humanidad ha surgido, no puede ser en el fondo brutal y ciego, sino que tiene un alma difusa, y que hasta el Universo mismo no es más que una inmensa y confusa aspiración hacia el orden, la belleza y la bondad. Con otros ojos y otro corazón mirarán los hombres a sus hermanos; a la tierra y al cielo; a la roca y al árbol; al animal, a la flor y a la estrella.

He aquí por qué es permitido pensar estas cosas en pleno campo y bajo el cielo estrellado: si podemos tomar como testigo de nuestras sublimes esperanzas a la noche sublime, en donde secretamente se elaboran los mundos nuevos, podemos asociar a nuestro ensueño de dulzura humana la inmensa dulzura de la noche serena...

Juan JAURES

A causa de la carestía del papel, el precio de este número extraordinario es de = 10 céntimos =

Los intelectuales y la reforma social

Sería volver la espalda a la realidad negra la directa intervención que en el potente movimiento en favor de una honda reforma social, consistente en la total elevación dignificadora del proletariado, vienen tomando, ya de antiguo, muchos e ilustres hombres de ciencia.

Ellos se han anticipado las más de las veces a las manifestaciones reivindicativas de las masas populares. La contemplación de su estado, en pugna durante largos siglos con los principios más elementales de justicia y hasta con las más rudimentarias reglas de la moral, tenía que llegar a lo vivo de una sentimentalidad, refinada por lo intenso de la cultura, antes que experimentaran su acción los infelices seres, si ricos en potencia muscular, de nervios atrofiados por natural consecuencia de las rudas tareas materiales a que estaban condenados.

Por eso se explica cómo los moralistas, los juristas, los economistas han sido en todos los tiempos y en todos los países precursores de los movimientos populares, cuando no sus impulsores decididos y siempre fieles intérpretes de los sentimientos y de las opiniones de los oprimidos y los artistas titulados de la legislación preventiva o represiva de las inarmonías de los elementos sociales, y por lo mismo, restauradores del derecho, necesariamente perturbado por esas luchas que estallan a consecuencia de la irracional resistencia de los privilegiados de la fortuna a las legítimas reclamaciones de los que sufren sus inicuas explotaciones.

Hasta los mismos filósofos reclaman un puesto en esta falange precursora e impulsiva, como francamente lo reconoce el ilustre escritor Luis Sfein, cuando, en su celebrado libro *La question sociale au point de vue philosophique*, dice: «La cuestión social es más bien un problema filosófico que un problema económico. Antes que la ciencia económica existiera, la cuestión social estaba en boca entre los filósofos. Apenas hace un siglo que las lucubraciones económicas han tomado el carácter de ciencia, y hace más de dos mil años que los Cínicos, Platón, Aristóteles estudaban la cuestión social desde el punto de vista filosófico, y filosóficamente trataban de resolverla. En todo caso los padres reconocidos del Socialismo reclaman su filiación filosófica. Morelli, Mably, Rousseau, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Lassalle, Marx, Engels, prefieren al título de economistas el de filósofos. Adam Smith, padre de la Economía, fué catedrático de Filosofía y de Moral...»

Adolfo A. BUYLEA

Ilusión y realidad

Veintinueve años han transcurrido desde aquella memorable primera manifestación de Primero de Mayo.

El contenido de aquellas conclusiones adoptadas en el Congreso socialista internacional de 1889 en París parecía una especie de sueño, una ilusión, no irrealizable, pero lejana, muy lejana, tanto, que en algunos momentos la esperanza casi se desvanecía para dar paso al pesimismo y a la duda.

El proletariado mundial no tenía, en aquellos momentos, una aspiración clara y definida.

Dirigido y monopolizado por políticos burgueses de los llamados de izquierda, concretaba sus deseos a una más amplia libertad política y a la elevación del salario en forma que le permitiera satisfacer sus más precisas necesidades de la vida.

Sólo un número reducido de militantes concebía la transformación de la sociedad y su organización sobre bases totalmente distintas a las presentes.

Pero la segunda Internacional, fundada en París en el memorable Congreso de 1889, realizó una labor intensísima de propaganda y de difusión de las nuevas ideas emancipadoras.

El 1.º de mayo, convertido en Fiesta mundial del proletariado, contribuyó no poco al despertar de las grandes masas obreras, haciendo vibrar sus sentimientos al unísono por primera vez en el mundo.

Desapareció la segunda Internacional al desencadenar la burguesía la gran hecatombe guerrera; pero los cuatro años de terribles luchas lo han sido a la vez de profundas enseñanzas para los trabajadores.

Debí entrar en los cálculos del capitalismo hacer una gran sangría entre el proletariado para mejor poder asegurar su predominio durante un largo lapso de tiempo.

Debí suponer que cualquiera que fuese el resultado de la guerra los principios fundamentales de la sociedad burguesa saldrían de aquella convenientemente fortalecidos.

Pero, lejos de corresponder los hechos a tales esperanzas, la burguesía ha sido la vencedora, resultando el proletariado el único vencedor en la gran contienda.

Y apenas terminada la guerra, provocada por la burguesía, surge más tremenda, más impetuosa, la lucha del proletariado... ¡Pues a terminar para siempre el predominio de una clase cuya misión histórica ha tocado a su fin.

Rusia, Alemania, Hungría, son los heraldos del mundo de mañana.

Por la evolución constante, por las grandes sacudidas revolucionarias, por la firme y resuelta actitud de los obreros de todos los países, la sociedad se modifica constantemente.

Las conclusiones del Congreso de París son una realidad manifiesta. Jornada de ocho horas, protección a la mujer y a los menores, supresión del trabajo de noche, igualdad de salario para la mujer y para el hombre, y otras y otras conquistas que ya han pasado a la Gaceta. No basta todo ello. Se impone la inmediata nacionalización del suelo, de los medios de producción y de transporte, y de todo cuanto sirve de base de explotación de unos, imponiendo la miseria y la esclavitud a otros.

La ilusión acariciada ayer se va transformando en venturosa realidad.

J. COMAPOSADA

Caso médico

La lucha de clases no es, como muchos quieren dar a entender, la solución del problema social. Es sólo la expresión de los términos en que viene planteado el antagonismo entre clases dominadoras y clases dominadas, entre clases poseedoras y clases desposeídas, entre clases usufructuarias y clases productoras. Clases burguesas, de una parte; clases proletarias, de otra; clases con poder, armas, lujo, comodidades, elementos de dominación, arriba; clases llenas de privaciones, miserias, agobios, abajo. La realidad nos ofrece hoy esa división de la sociedad y se discute si hay razón para la usurpación injusta y explotadora de los frutos del trabajo ejecutado por los proletarios y se niega que haya derecho al despojo de los más en beneficio de los menos. Juzga tan competente como el sentido común afirma que no hay razón en la Naturaleza para que la miseria se cebé en la inmensa mayoría de los productores, mientras los no productores gozan de beneficios mal adquiridos y peor pagados. Y cada vez hay menos para la existencia de la miseria con los adelantos de la Ciencia, que (ya sean los hombres científicos cortesanos y criados serviles de la burguesía, ya se erijan en defensores de los indigentes y oprimidos) no debe sujetarse a los cánones del Capitalismo, sino ponerse al servicio desinteresado de la Humanidad. Nietzsche, que tanto egotismo vertió en sus obras, llega a proclamar en *Humano, demasiado humano*, que la Ciencia promete disminuir la mayor suma posible de dolor a la Humanidad. Si la Ciencia es un orden de conocimientos verdaderos, una explicación constante de hechos y observaciones reales y una eterna promesa para el porvenir, nada más lógico que pensar que el Socialismo se apoye en ella y exija reivindicaciones y mejoras realizables. Porque así como la Ciencia médica aconseja aquellos recursos que son necesarios para prevenir y curar las enfermedades, así el Socialismo prescribe los medios que eviten y corrijan los males sociales. ¿No es un bien que la Medicina diagnostique la enfermedad por los síntomas especiales y condiciones somáticas del enfermo y luego proponga los remedios que la curan? Pues asimismo resulta un bien que el Socialismo diga adónde están los síntomas y causas de la desigualdad social y exponga la manera de combatirla y sanar el quebrantado organismo social. Es decir, que se sienta como aforismo del Socialismo actual que la lucha de clases es síntoma y condición de la desigualdad social, y a seguida se dice que, suprimido el síntoma, la enfermedad desaparece o, por lo menos, queda en vías de curación inmediata. Nada más exacto. Pero se objeta que el médico no se conforma con suprimir el síntoma, la fiebre, el vómito, la cefalegia, la astenia, ni buscar un pasajero alivio, sino que exige que varíe la situación del enfermo y se le coloque dentro de un medio saludable y disponiendo de cuantos elementos le sean beneficiosos y necesarios. Es cierto. Pues de igual suerte el Socialismo denominado marxista no se concreta exclusivamente a señalar y cortar los síntomas del malestar social (propiedad privada abusiva, poder político, lucha de clases, *trusts* monopolizadores, depauperación de las masas proletarias), sino que las condiciones económicas estén reguladas de modo tal y en tal manera transformado el medio ambiente, que sea imposible la producción de los males sociales. A un medio precario de desarrollo corresponde una vida raquítica; a un ambiente malsano corresponde una vida enfermiza. El doctor Huarte, sabio filósofo del siglo XVI, nos habla de las influencias del medio en la vida del hombre, y lo comprueba, en su *Examen de ingenios*, con opiniones de Hipócrates, Galeno, Platón y Aristóteles. Relucen, en *El hombre y la tierra*, nos habla a su vez de esas influencias, conocidas con el nombre de *mesología* por Hipócrates, y sostiene que en muchas ocasiones «la parte artificial de la existencia supera en los individuos las condiciones naturales de la vida». La ciencia moderna reconoce lo dañosa que es al género humano la vida fuera de las condiciones naturales.

De todo ello resulta que en el malestar del cuerpo social hay que emplear dos métodos, como en las enfermedades del cuerpo humano: el de la profilaxis y el del tratamiento, o el de la prevención y el de la curación. Claro es que la profilaxis, el cuidado preventivo, la higiene social, ha sido hasta aquí desastrosa y el mal ha parecido incurable a los escépticos y ambiciosos, ya que la realidad histórica les enseñó que durante siglos y siglos permanecieron trastrocadas las relaciones naturales de la producción de la riqueza y subvertido el racional orden económico por el uso de procedimientos sociales facticios e innovables. Mas no hay que olvidar que el factor económico que se llama clase trabajadora organizada ejerce en la actualidad también su misión profiláctica en relación con el mañana, que el Socialismo nos ofrece lleno de generosidad y sentimientos de amoroso afecto. El medio ambiente, las condiciones económicas, las formas de producción le fueron adversas al proletariado en distintas épocas. Pasó de la esclavitud a la servidumbre, hasta llegar al período actual, y nunca gozó por completo de su obra, ni aun en la civilización moderna. Ni jamás sintió como en el siglo pasado, a no ser en el presente, aguijada, estimulada, su conciencia de clase. Al Socialismo marxista correspondió analizar primero y después sintetizar de modo maravilloso el proceso económico de la Humanidad y proclamar la existencia de la lucha de clases en su forma dualista o antinómica. Los fallos de perspicacia sociológica siguen llamando al marxismo ilusión mesiánica, lo califican de pedantería insubstancial y siguen defendiendo la escéptica teoría de la desigualdad ingénita y eterna en la especie humana. Ni siquiera cabe en sus mentes la existencia de la *igualdad védica*, descrita por Le Bon en *Las civilizaciones de la India* del viejo comunismo indo, que estudió Marx en *El Capital*, al hablar de las formas de división del trabajo, y del comunismo incásico del Nuevo Mundo, ligeramente esbo-

zado por Pi y Margall en *Las luchas de nuestros días*.

El cuerpo social no es todavía un cuerpo sano. Sufrir achaques, dolores, tristezas, desigualdades, injusticias. Los gozos, las alegrías, la dicha, se dan en él por excepción. ¿Qué adelantamos con que siga enfermo? ¿Qué ganamos con dejarle abandonado a la avaricia, la ambición, el privilegio y el despotismo de una clase poderosa? ¿Qué satisfacción moral cabe experimentar cooperando al egoísmo imperante? Virtudes, esfuerzos, entusiasmos, sacrificios, optimismos (son sólo palabras vacías de sentido y sin expresión en la realidad). ¿Ha de condenarse a la Humanidad, por el placido vivir de los unos, la iniquidad de los otros, la indiferencia de los más, a una continuada repetición del inferno dantesco, donde todo dolor tiene su morada, y las pasiones más brutales y torpes, su asiento?

Triste, en verdad, la situación creada a la especie humana por el monstruo de cien cabezas que se llama Capitalismo. Crímenes, injusticias, rapiñas, vilipendios, desigualdades, guerras, tiranías son el alimento del monstruo. Todo lo sacrifica a su sed de oro, a su desbordante avaricia de riqueza. Y cuando la protesta surge de abajo, de la estrechez, de la miseria, del hambre plebeya, las bayonetas se vuelven contra el pueblo, que fabricó armas para él. Y entonces también suele resultar que el tiempo, a cada vuelta de la rueda, levanta revoluciones que socavan las relaciones sociales y derriba tronos e imperios.



GANARÁS EL PAN...

Los derechos adquiridos

En el año 1861 escribía en Alemania Fernando Lassalle la *Teoría sistemática de los derechos adquiridos*, obra de alta sabiduría jurídica. Contra la copiosa y erudita publicación fraguó la conspiración del silencio, pues escasos la citan, y hasta 1904 no corrió en una traducción francesa. Hace luengos años oí hablar de ella a mi inolvidable maestro Salmerón — por él llegué a leerla — y de entonces a otro ninguno.

Si nuestros políticos, magistrados y abogados la conocieran, serían redimidos de su fanática idolatría de los textos legales, elevándose de la ley muerta a la ley viva. La obra de Lassalle, de valor perdurable, tiene palpitante actualidad en la hora presente, época de renovación. Y para excitar a unos a su estudio, y para que a todos llegue su espíritu escribo estas breves líneas, transcribiendo en modo llano el contenido de algunas páginas en que el propio autor condensa su pensamiento.

Aunque considerándola trivial para todos los juristas, Lassalle parte de la afirmación siguiente: «El individuo no puede por sus actos, mediante contrato unilateral y bilateral, garantizar su propio derecho ni el de otras personas sino en cuanto lo permitan y en la medida que lo permitan las leyes existentes.»

El olvido de tan sencilla afirmación, por todos conocida, y de las consecuencias que implica, ha dado ocasión a numerosos errores teóricos y ha suscitado innumerables dificultades en la solución de los problemas que se presentan.

En efecto, la proposición sentada quiere decir que ningún individuo puede garantizar derechos a sí ni a otros sino en el límite y duración en que las leyes existentes consideran lícito el tenor de los derechos.

En otros términos: en todo contrato está implícita la cláusula según la cual el derecho estipulado por el individuo u otras personas no debe ser válido sino por tanto tiempo cuanto la legislación considere admisible semejante derecho. Y tal cláusula debe añadirse en todo contrato como un acto voluntario de los contratantes, pues una voluntad opuesta sería ilegítima e inválida. La razón es sencilla: la única fuente del derecho es la conciencia común de todo el pueblo, el espíritu general — tal proposición es tan familiar a los juristas positivos que no es de temer su contradicción —; por consecuencia, es jurídicamente imposible que el individuo renuncie a participar a la vida del derecho y pretenda afirmarse a pesar de ella. Semejante intención del individuo fuera ajena al Derecho y constituiría una *absoluta injusticia*, pues trataría de suprimir la idea del derecho en sí misma, la cual reside precisamente en la comunidad, en la conciencia general.

Es más, la intención de afirmar un derecho en contra o a cubierto de una ulterior forma de la conciencia jurídica pública, de tal modo que pudiera mantenerse aparte de esa conciencia y de su evolución, sería una intención

sin que las bayonetas basten a contenerlas ni conjurarlas. Los capitalistas, de suyo egoístas, saben que sus riquezas cuestan sudores, afanes y accidentes mortales en el proletariado. Pero no tienen en cuenta semejantes cosas, y antes parece como que se gozan en ellas. Cada concesión, cada ventaja, cada mejora dada al proletariado se alcanza por la violencia o la amenaza de convulsiones sociales, jamás por voluntario reconocimiento de la justicia. Ello demuestra lo enfermizo, lo patológico de la situación social presente, dominada por el Capitalismo moribundo.

El Capitalismo ofrece el caso de aquel doctor algolácnico que se complacía en ejecutar las más cruentas operaciones quirúrgicas sin acudir al empleo del clorometano, sólo por experimentar placer con los dolores espantosos de cuantos enfermos caían en sus manos.

Vo.ey CONDE-PELAYO

Portugalete.

Un ejército en la antigüedad tenía por origen una banda de pillos, o sea gentes haraganas y resueltas a vivir del trabajo ajeno. Naturalmente, estos bandidos, una vez que tenían reconocida su autoridad, se convertían en protectores natos de aquellos que trabajaban para ellos. Y así es como el orden ha sido creado en el mundo por el bandido convertido en gendarme. — ERNESTO RENAN.

Estoy persuadido de que la mayor parte de los conflictos entre las naciones son el resultado de las intrigas y ambiciones de los ministros, que usan de estos medios criminales con el solo fin de conservar el poder y ensanchar su popularidad... Yo desearía que los ministros estuvieran ellos solos obligados a terminar por las armas las diferencias que han provocado. — GUILLERMO II DE HOHENZOLLERN.

UNA OPINION DE KAUTSKY

El proletariado es la única clase revolucionaria

Marx y Engels en 1847 y Engels en 1885 vaticinaron la Revolución para fechas próximas, y, con efecto, en el plazo previsto por ellos hubo trastornos revolucionarios; pero no alcanzaron, ni con mucho, las proporciones que esperaban los ilustres creadores del Socialismo científico.

Comentando el hecho, dice Carlos Kautsky que el error de Marx y de Engels arranca de que no midieron con exactitud la capacidad revolucionaria de la burguesía. Esperaron —añade— de la burguesía más de lo que podía dar. Hoy la burguesía carece de espíritu revolucionario. Apenas se inicia una revolución se apresura, llena de miedo, a cobjarse bajo las alas del Poder público. Procede así hasta en los casos en que los elementos burgueses figuran entre los promovedores del movimiento.

En los presentes momentos —afirma el sabio intérprete del marxismo— sólo hay una clase revolucionaria: el proletariado.

La realidad está comprobando la certeza de los juicios de Kautsky. En Rusia y en Hungría la Revolución no se ha utilizado hasta que la clase obrera ha sido la dueña única del Poder. La Revolución germana no acabará de recorrer su ciclo, interin participen del Gobierno fracciones de la burguesía. Igual sucederá en los demás países.

También confirman las opiniones del esclarecido director de la *Neue Zeit* las luchas sociales y políticas que se desarrollan en nuestro país. Hace años, muchos años, que España siente la necesidad de una revolución que la emancipe totalmente de la influencia retardatoria que ejercen los restos de estructuras sociales medioevales que todavía actúan en la vida de nuestra nación. Sin embargo, la revolución no se hace. ¿Por qué? Pasad la mirada por la Historia contemporánea de la política nacional. Veréis que en diversas ocasiones se han iniciado en el seno de la burguesía española movimientos revolucionarios, renovadores. Recordad la Unión Nacional, la Unión republicana de 1903, la Solidaridad catalana, la Conjunción republicano-socialista, las Juntas de defensa, la Asamblea de parlamentarios. Ninguno de estos movimientos llegó a cristalizar en una revolución. Alguno, el de las Juntas de defensa, ha concluido siendo absolutamente retrógrado.

Observad, por otra parte, a la clase trabajadora. Su acción de clase es eficaz desde hace poco tiempo. En 1903, con motivo del liberticida proyecto de represión del terrorismo, y en 1909, al combatir la intervención en Marruecos, su voz empezó a tener eco en el país. Se dió beligerancia al Partido Socialista. Mas donde se exterioriza con vigor su espíritu revolucionario es en la huelga de agosto de 1917, esa huelga tan sonada y que aun está por estudiar. Provocó la huelga, más que la carestía de las subsistencias, dos agitaciones de procedencia netamente burguesa: la de las Juntas de defensa y la de la Asamblea de parlamentarios. Su finalidad correspondía exactamente con las aspiraciones de los sectores burgueses más progresivos. Llegó el momento de la acción y sólo respondió a la protesta la clase trabajadora. ¿Cómo explicar esta ausencia de la burguesía en un movimiento que iba a satisfacer sus intereses y que se armonizaba con su ideología de clase? Forzosamente hay que explicar el fenómeno acogiéndose a la hipótesis de Kautsky.

No se arguya que los que lanzaron el grito de protesta eran Comités obreros, que si el movimiento se efectuó sin consultar previamente a D. Fantasmón o a D. Culebrón. Este argumento podrá justificar la pasividad de estos o los otros individuos; mas no la de toda una clase. Si la burguesía española fuera capaz de hacer la revolución se habría lanzado resueltamente en 1917 a la protesta, arrastrada por el ambiente. El que la señal de la revuelta partiera de elementos proletarios no era razón para que se abstuviera de intervenir, tanto más cuando esos elementos, por una de las extraordinarias paradojas que se dan en España, actuaban en aquellos momentos como lo hubieran hecho los propios representantes de la burguesía, ya que la huelga, de haber triunfado, habría beneficiado preferentemente a la clase capitalista.

La burguesía española no se atrevió a hacer la revolución el 98, ni el 903, ni el 909, ni el 917. Ha dejado pasar todas las ocasiones sin aprovecharlas. Tampoco las aprovechará en el porvenir. No hará la revolución. Víctima de la ley histórica que la condena a desaparecer, le faltan arrestos para derribar lo que le estorba. ¿Cómo esperar actos de virilidad, decisiones revolucionarias, de una clase en la agonía!

Hagámonos cargo de esta realidad. Y en vez de seguir pensando en nuevos intentos para galvanizar a determinadas fracciones de esa clase moribunda, entreguémosnos de lleno a acelerar el momento de la conquista del Poder político para el proletariado. Ya pasaron los tiempos en que el obrero hacía las revoluciones en beneficio ajeno. Ahora las hace en provecho exclusivo de su clase. Por eso no reclama el «derecho al trabajo»; exige el «deber de trabajar». Y lo sanciona en esa maravillosa fórmula escrita en la Constitución bolchevique: «El que no trabaja no come.»

M. GARCIA CORTES

José VERDES MONTENEGRO

La mujer nueva

La guerra que acaba de tener lugar ha venido a convulsionar todas las ideas. Un mundo nuevo surge, teniendo como cuna los campos de batalla; es como una nueva vida engendrada en la misma muerte. La paz no ha venido con la terminación de la guerra, hay un malestar latente, la lucha sorda y terrible de las viejas ideas, que se aferran a la vida, y el potente avance del mundo que nace, ávido de justicia. Es el avance de las grandes masas, engañadas durante tantos siglos, que habían aceptado el concepto de su inferioridad; que se creían sin derecho al goce, esclavizadas y sufrientes; sumergidas en la ineducación, en la ignorancia, que les hacía resignarse con la esperanza de otra vida mejor, la vida donde ellas tendrían su reino, porque «es más difícil que un rico se salve que el que un camello pase por el ojo de una aguja». Hermosa máxima que alentaba en los pobres la idea de represalias, y hacía a los ricos despojarse de su oro para comprar su pedacito de cielo.

Victor Hugo, el genio clarividente, pronosticó que, después de la liberación de los esclavos y los siervos, el siglo XX proclamaría la libertad y la plenitud de los derechos de la mujer. Esto, que todavía a principios del siglo nos parecía lejano, se ha precipitado con la guerra. Durante los dolorosos días de prueba que han pasado los países beligerantes han demostrado el valor, el esfuerzo y la sensatez de sus mujeres. Lo mismo que Juana de Arco ha pasado de hereje a santa, y, cruzando por la hoguera, ha llegado a los altares, las sufragistas inglesas, befiadas, ridiculizadas y combatidas, han logrado el triunfo que las convierte en heroínas.

Como sucede siempre, como sucedió a los hombres de la Revolución francesa, no han sido las que más trabajaron las que han recogido el triunfo; pero las ideas se han salvado. Hoy la mujer inglesa tiene, como lo tenían ya las noruegas, la plenitud de sus derechos. Todos los países sajones han hecho ya justicia a las mujeres. (Son los países latinos, los que están marcados por la huella del Derecho romano y las costumbres católicas, los que regatean las concesiones). Sabemos la situación honrosa de la mujer en los Estados Unidos; conocemos cómo puede ser hasta ministro en Noruega; hemos visto los puestos preminentes que ha logrado en la calumniada Rusia; no ignoramos cómo tiene el sufragio en Alemania y en Austria; 37 mujeres se sientan en la Asamblea de Weimar, 12 en la de Bohemia, nueve en el gran ducado de Baden, siete han sido elegidas en la Constituyente del Austria alemana y 12 en el Consejo municipal de Viena. Inglaterra, tan rehaca, como decía antes, es pródiga después de convencida. Ha concedido a sus mujeres el derecho de ser electoras y elegibles, y hasta el de sentarse en la Cámara de los Pares, esa especie de Senado romano que parecía inasequible.

En los países beligerantes latinos las mujeres, conocedoras ya de su fuerza y su valor, reclaman sus derechos. Bélgica ha concedido el derecho de voto a las madres y viudas de soldados muertos en la guerra; pero esto no basta. Se desea el sufragio universal y el poder ser elegidas. En Francia el Senado trata de oponerse al gran movimiento de opinión que formula el proyecto de ley concediendo los derechos políticos a la mujer. Italia y Portugal han nombrado sus representantes ante el Comité del trabajo en la Conferencia de la paz. Con más o menos dificultad, la causa femenina está llamada a triunfar.

De lejos, con esta lentitud desconcertante con que suceden las cosas en España, llega hasta nosotros el eco de lo que sucede en el mundo, y el deseo de tomar parte en la lid feminista asalta a las españolas. Este movimiento, que acusa un despertar de la conciencia femenina, es digno de elogio, pero hay que cuidar de que no se extravíe y pueda ser contraproducente.

Nuestras mujeres, de admirable primera materia, están retrasadas, en comparación con las mujeres de otros países, por efecto de las costumbres arraigadas entre nosotros. Hasta las mujeres más liberales, las que arrostran la verdad contra prejuicios religiosos, tiemblan y se asustan cuando se les habla de la constitución de la familia, de la libertad en el amor, de la independencia, del verdadero honor en una forma distinta de aquella que ha consagrado la rutina.

El triunfo del feminismo en nuestra patria tiene que ir unido al triunfo del Socialismo. Hay dos millones más de mujeres que de hombres en España, y, en el momento de fanatismo e ignorancia, el voto de la mujer sería un peligro grave.

Este peligro nos amenaza; hay que fortificar; hay que dar impulso al Grupo Femenino Socialista; hay que hacer propaganda; es preciso que las mujeres conozcan la religión de amor, de justicia y de consuelo que hay en las teorías socialistas. Se hace precisa la organización, el desarrollo de la asociación de mujeres socialistas, con un programa meditado, sensato, en el que no se proclame un antipático antagonismo de sexos.

Unidos hombres y mujeres en el hogar, unidos en el amor, debemos caminar unidos en la vida; nuestra obra es obra de justicia y de colaboración. El Socialismo tiene un poderoso auxiliar, que no debe desdeshacerse, en la mujer, y la mujer tiene su salvación en el Socialismo. Es él el que, considerando la sociedad en grandes masas, la ha de conducir por la senda de la justicia y de la felicidad.

Carmen de Burgos
(COLOMBINE)

Como para los individuos, llega para un pueblo el momento en que ha de hacer el proceso de sus propias culpas. Se le ofrece la ocasión de reparar el pasado y renunciar a los antiguos pecados. Pero a su izquierda está la Némesis amenazadora. Y, ¡ay de ese pueblo, si no sigue el camino recto! — HEBBEL.

Resoluciones importantes del XI Congreso del Partido Socialista

Programa mínimo

Utilizamos nuestro extraordinario de 1.º de mayo para en él dar a conocer a nuestros lectores lo más importante de la labor realizada por nuestro último Congreso nacional ordinario.

Y a continuación publicamos el resultado de aquella labor:

El Partido Socialista Obrero considera necesario, para realizar su aspiración, obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas, reconocida a medida que vayan demostrando indudablemente un desarrollo suficiente, y siempre sobre la base de que su libertad no entraña para sus ciudadanos merma alguna de los derechos individuales ya establecidos en España, y de aquellos que son ya patrimonio de todo pueblo civilizado.

Abolición de la Monarquía. Libertad de la prensa. Derecho de manifestación, de petición, de reunión y de asociación. Derecho de coligación.

Seguridad individual. Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio. Imposibilidad de suspender las garantías constitucionales.

Reforma electoral: a) Sufragio universal, garantizando el secreto del voto, haciendo desaparecer las trabas que se oponen a la presentación de candidatos, convirtiendo en servicio oficial y gratuito la fe notarial; para ambos sexos a los veintidós años y con sólo seis meses de vecindad. b) Representación proporcional.

Derecho de iniciativa y referéndum. Igualdad de derechos para el desempeño de cargos públicos para hombres y mujeres.

Retribución de todos los cargos electivos. Supresión del Senado y de las Diputaciones provinciales.

Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.

Derecho exclusivo para las personas de condición civil para desempeñar los cargos de ministros.

Prohibición de ocupar cargos civiles y electivos a los militares.

Supresión del presupuesto del clero, confiscación de todos sus bienes y disolución de todos los poderes religiosos.

Justicia gratuita. Jurado para toda clase de delitos. Abolición de la pena de muerte. Inamovilidad de los funcionarios judiciales mientras no se lleve al nombramiento de los magistrados por elección.

Revisión del Código de Justicia militar. Actuación de la justicia militar sólo en tiempo de guerra y para los delitos militares cometidos por militares. Igualdad civil para los individuos de uno u otro sexo y para los hijos legítimos e ilegítimos. Ley del divorcio, conseguido con sólo el deseo de una de las partes.

Responsabilidad criminal efectiva de los patronos en los accidentes del trabajo cuando sean debidos a incumplimiento de los reglamentos del trabajo.

Supresión del juramento para toda clase de actos.

Enseñanza gratuita técnica y laica en todos sus grados.

Económicas.

Jornada legal máxima de ocho horas de trabajo para los adultos. Prohibición del trabajo de los menores de dieciséis años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de dieciséis a dieciocho años. Descanso de un día y medio por semana (semana inglesa) y vacaciones anuales de dos semanas por lo menos.

Salario mínimo legal. Salario igual para los obreros de uno y otro sexo. Prohibición del trabajo a domicilio de las mujeres y en las labores que les sean nocivas, física o moralmente.

Inspección del trabajo, con intervención de las Sociedades obreras, mediante delegados retribuidos por el Estado.

Establecimiento del seguro obligatorio contra los accidentes del trabajo, enfermedades, invalidez, vejez y paro forzoso.

Leyes relativas a la higiene y seguridad en el trabajo y de protección a la infancia.

Reglamentación del trabajo en las prisiones. Abolición del trabajo a domicilio. Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio. Casas para obreros.

Financieras.

Nacionalización del Banco de España. Abolición de todos los impuestos indirectos. Impuesto progresivo sobre las rentas y beneficios mayores de 3.000 pesetas. Tributación de las tierras y solares, no por lo que producen, sino por lo que deben producir. Abolición de la Deuda pública. Política arancelaria en el sentido de libre cambio. Nacionalización de las minas, aguas minerales, arsenales y medios de transporte.

Todas y cada una de las medidas enumeradas representan conquistas parciales, paliativos que nos vayan capacitando para realizar nuestro objetivo fundamental: la posesión del Poder político y la conversión de la propiedad en colectiva o común.

Programa municipal.

Salario mínimo y jornada máxima de ocho horas para los obreros y empleados del Municipio.

Abolición de los impuestos indirectos. Impuestos sobre el aumento del valor debido a la urbanización. Abolición de las subvenciones de carácter religioso.

Elección de alcalde por los concejales. Autonomía integral política y administrativa. Lavaderos y baños públicos gratuitos. Cantinas escolares. Proporcionar trajes a los niños que asistan a las escuelas municipales. Creación de parques escolares y protección a las colonias escolares.

Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuitos.

Albergue y alimentación a obreros transeúntes. Casas para ancianos e inválidos, con la obligación de establecer en ellas todo lo necesario para la reeducación profesional de los inválidos.—Casas de maternidad para los hijos de las obreras durante las horas de trabajo. Creación de Casas del Pueblo. Municipalización de los servicios.

Programa agrario

La aspiración fundamental del Socialismo es convertir la propiedad privada de los medios de producción y cambio en propiedad colectiva o común se concreta, en orden a los trabajadores de la tierra, en la desaparición de esta forma del salariado.

La expropiación de la propiedad no alcanza a los pequeños propietarios que por sí o por su familia cultiven la tierra.

Para el logro de dicho fin se considera necesaria la adopción de las siguientes disposiciones:

A.—Relativa a los obreros.

Jornada máxima legal de ocho horas para los obreros adultos. Prohibición del trabajo para los menores de catorce años y reducción de la jornada para los de catorce a diez y ocho años.

En casos de urgencia podrá prolongarse la duración de la jornada, pagando un salario extraordinario, doble del normal.

Salario mínimo legal. Salario igual para el varón y la mujer. Prohibición a las mujeres de aquellas labores que sean nocivas a su salud.

Descanso de un día por semana.

Prohibición del trabajo a destajo y de los contratos de aparcería, como forma encubierta del mismo.

Prohibición de retribuir el trabajo en especie.

Leyes que garanticen las condiciones higiénicas de las habitaciones y albergues destinados a los obreros asalariados.

Regulación del trabajo ambulante de los obreros del campo.

Seguro obligatorio de accidentes, enfermedades, invalidez, vejez y paro forzoso de los obreros agrícolas.

Ley de accidentes del trabajo en el campo.

B.—Relativa a la legislación agrícola.

Prohibición de desahucio al terrateniente, siempre que cumpla las condiciones del contrato convenido.

La renta no excederá en ningún caso del líquido imponible que figure en el amillaramiento de la Hacienda.

Indemnización al arrendatario del valor de las mejoras hechas en la propiedad al terminar el plazo del arriendo.

Descuento en la renta del importe de las pérdidas que sufra el arrendatario por causas independientes de su voluntad (heladas, granizo, incendio, inundación, etc.).

En los contratos de arrendamiento no podrá convenirse ninguna condición contraria a la adecuada explotación de la tierra (no emplear abonos, imponer el barbecho, etc.).

Los ingenieros agrónomos emitirán dictamen acerca del cultivo a que deben dedicarse las tierras.

Las contribuciones serán siempre de cuenta del propietario.

Leyes favorables a la concentración parcelaria.

No serán renunciables por el colono las indemnizaciones por pérdida de cosechas y mejoras de la tierra, ni será legal la cláusula del contrato de arriendo por la que se compromete a pagar los impuestos tributivos de la tierra.

Creación de Tribunales rurales que entiendan en los litigios entre obreros y propietarios y para que regulen el tanto de los arriendos.

Leyes que favorezcan la formación de Sociedades agrícolas cuyo fin sea ya la compra de semillas, abonos, aperos, máquinas, etcétera, ya la venta de los productos, ya el crédito.

Institución por el Estado de Cajas rurales de crédito.

Organización del seguro obligatorio contra las calamidades y plagas del campo. Asimismo contra la epizootia del ganado.

Impuesto sobre la tierra, no por lo que produce, sino por cuanto debe producir técnicamente cultivada, a fin de que desaparezcan los terrenos incultos, pastizales, cercados de reses bravas, cotos de caza y otras formas nulas o deficientes de explotación agrícola.

Modificación de la ley de Expropiación forzosa, en el sentido de no indemnizar a los propietarios cuando la reforma que se hace acrece el valor de sus fincas.

Incautación por el Estado del mayor valor adquirido de las tierras por causas ajenas a su voluntad.

Revisión de los títulos de propiedad individuales o colectivos de tierras que fueron del Estado o de los Municipios, y prohibición de vender tierras nacionales o comunales.

Las tierras de que se incaute la Hacienda por falta de pago de los tributos, los terrenos pantanosos y saladares saneados, los montes públicos aptos para el cultivo y los latifundios que no fuesen cultivados según la técnica moderna determinan para las grandes explotaciones serán entregados a las Sociedades obreras agrícolas para que los cultiven. El Estado y los Municipios facilitarán la adquisición

de maquinaria, semillas, abonos, etcétera que dichas Sociedades necesiten.

Abolición o redención de los foros y censos. Reconstitución de la destruida propiedad comunal de los Municipios, entregándola para su explotación a las Sociedades obreras.

C.—Relativas al progreso agrario.

Formación, lo más rápida posible, del Catastro de la riqueza agrícola.

Reposición forestal y prohibición de las tala de arbolado con perjuicio de la riqueza forestal del país.

Nacionalización de los bosques.

Nacionalización de la fuerza hidráulica.

Nacionalización de los servicios terrestres

y marítimos, con la triple intervención gubernativa, técnica y de las Sociedades obreras.

Construcción de canales y pantanos para el regadío y fomento de la navegación fluvial.

Información agrario-social en toda reforma del servicio de transportes terrestres y marítimos.

Fomento de las industrias derivadas de la agricultura.

Creación de Granjas modelos, Laboratorios agrícolas y Estaciones zootécnicas de seminales.

Organización de la enseñanza agrícola, con carácter gratuito.

Fundación de una Facultad de Agronomía en las Universidades.

EL SOCIALISTA

Para no quitar ni al pensamiento ni al propósito la importancia que al acuerdo dio con su voto entusiasta y unánime el Congreso del Partido, sólo consignamos, en relación con nuestro diario, la siguiente proposición aprobada, y que es mandado a ejecutar en su día por todos:

«Que se nombre una Comisión especial, formada por elementos del Comité nacional y to-

dos aquellos que éste considere necesarios, para gestionar dentro del Partido y de las organizaciones obreras la realización de un empréstito, a base de acciones, de 250.000 pesetas, para una imprenta propia para EL SOCIALISTA, reformando todos los servicios del periódico, a fin de que éste responda, por su contenido y su factura, a las necesidades del Partido.»

Política nacional

Crisis de trabajo.

En su dictamen, aprobado por el Congreso del Partido, hacía constar la Ponencia que la existencia permanente de crisis de trabajo en nuestra nación es una demostración de la incapacidad de nuestras clases directoras. Y en el mismo dictamen se señalaba el contraste entre la falta de trabajo y la inactividad de los capitales en los Bancos, la ociosidad de brazos e inteligencias.

Se señalaba la necesidad de soluciones inaplazables para evitar, terminada la guerra europea, el éxodo de trabajadores y dinero a otros países que sienten la necesidad apremiante de reconstituirse.

Urge un amplio plan de reconstitución nacional. Y se proponía lo siguiente:

«El Estado debe proceder a construir cuantas líneas ferroviarias hay estudiadas y a estudiar las que complementen una red variada racional; debe acelerar la terminación de los pantanos empezados y proyectar la canalización y aprovechamiento de la energía potencial de los ríos navegables; a construir los edificios indispensables a sus fines culturales y administrativos, y a efectuar, en fin, cuantas obras públicas son precisas. Para realizar todo esto debe movilizar el capital inactivo. Simultáneamente es preciso que se obligue a que los Ayuntamientos todos procedan a edificar primordialmente los edificios escolares necesarios; que planeen (sobre todo las ciudades de importancia) su reforma y su ensanche para que abunden los solares y se facilite la construcción de viviendas para los trabajadores y de baños públicos, lavaderos, parques, etc., y que establezca o complete los servicios de abastecimientos de aguas, luz, limpieza y transportes, tendiendo a su municipalización. Para realizar esta labor debe el Estado recaudar las Haciendas locales, y, por lo pronto, ofrecer garantías para que los Bancos y los particulares, con la hipoteca de los propios servicios y la inspección que convenga, faciliten el capital que permita en poco tiempo verificar una gran transformación urbana.

Es necesario también que se grave todo el capital inactivo y que se facilite la expropiación de la propiedad mal utilizada desde el punto de vista social.»

Subsistencias.

La dificultad de este problema está tanto en la producción insuficiente como en la desorganización y escasez de los medios de transporte y en el abuso tolerado de acaparadores e intermediarios en general.

Se propusieron, y aprobaron, como medidas que atenuasen la gravedad de la situación que produce el problema de las subsistencias:

«Que sea intensificada la producción en la agricultura y en la ganadería, atendiendo a las conclusiones inmediatas de nuestro programa agrario; que se haga una ley sobre Cooperativas de producción y consumo; que se supriman los monopolios constituidos de hecho o de derecho, y que en las Juntas de Subsistencias, que deben tener poder ejecutivo y autoridad para llegar hasta la incautación, se dé representación a los Sindicatos de obreros y de industriales y a las Ligas de consumidores.»

Guerra de Marruecos.

Por unanimidad aceptó el Congreso la proposición que presentó el Comité nacional, y que transcribimos íntegra:

«Apenas repuesto el país español de las últimas desastrosas consecuencias de la política colonial de la Monarquía, se inició, bajo el reinado de D. Alfonso XIII, una nueva política colonial, que ha conducido a nuestro pueblo al mantenimiento de una guerra crónica en Marruecos.

La guerra de Marruecos, cuya iniciación en 1909 produjo protestas nacionales, que aun están vivas en la memoria de todos, ha sido constantemente combatida por el Partido Socialista Español como injusta y como atentatoria a las más firmes convicciones y a los más nobles deseos de paz y de trabajo reconstitutivo y ennobecedor del pueblo.

A consecuencia de la victoria de las naciones aliadas sobre el militarismo alemán se habrá de realizar en breve en el Congreso de la paz una revisión de los principios que hasta ahora han regido la política colonial de todos los países.

Con ocasión de ese Congreso y de las deliberaciones todas a que el establecimiento de la paz haya de dar lugar, el Partido Socialista español expresa su propósito de exigir la re-

nuncia de España a toda empresa militar en África y la orientación exclusiva de la política española en Marruecos en el sentido de la libre acción comercial, industrial y cultural de todos los pueblos, con el respeto debido a los habitantes de las zonas hoy ocupadas por los ejércitos de naciones extrañas.

También se acordó que la dirección de nuestra intervención en Marruecos sea civil y que se unifiquen todos los servicios de aquella zona.

Legislación general.

Que se conceda representación a los Sindicatos obreros en todos los organismos oficiales, en las Juntas provinciales y municipales del Censo, en las Juntas municipales de asociados, etcétera.

Que se constituya por el Estado una Escuela Modelo para anormales por defecto físico (teniendo en cuenta los trabajos hechos fuera de España con ocasión de la guerra), y para que pueda servir de ejemplo a los organismos regionales o provinciales.

Que se consideren los edificios para la instrucción como de utilidad pública para los efectos de la ley de Expropiación forzosa.

Que se establezcan en los Asilos escuelas de perfeccionamiento para hacer trabajadores útiles.

Que se establezca la vigilancia del Estado y representación de la organización obrera sobre todos los establecimientos benéficos.

Que se reglamente el número y régimen de los establecimientos de bebidas.

Que se pida una ley inmediata para asignar dietas a los diputados, y que se reformen las leyes Municipal y Provincial en el sentido de hacer remunerados los cargos electivos.

Democratización de los servicios diplomáticos.

La política exterior de España en los días presentes de renovación mundial agravaría irreparablemente el desprestigio internacional de nuestro pueblo, sin una profunda transformación que alcance a todos los órganos de la actividad nacional en el extranjero y de la formación de conciencia internacionalista en España.

a) Con relación al ministerio de Estado, se impone la transformación democrática de toda la estructura de ese departamento, con una plena reorganización del Cuerpo diplomático y del Cuerpo consular, equiparándolos en importancia o dando mayor importancia al segundo, y favoreciendo nuestras relaciones exteriores con la agregación de representaciones intelectuales a nuestras Embajadas y representaciones obreras a nuestros Consulados.

Se procurará que el cónsul resida el mayor número de años posible en el mismo país. Su labor principal deberá consistir en estudiar, además de los caracteres inherentes a la agricultura, industria y comercio del país en que resida, el modo como se verifican las transacciones, los sistemas y precios de los transportes y las formalidades que hay que llenar desde que la mercancía importada o exportada sale de su punto de origen hasta que llega a su destino.

b) Con relación al ministerio de la Gobernación, aumentando la representación efectiva de la clase trabajadora en organismos que tan directamente afectan al proletariado como el Instituto de Emigración.

c) Con relación al ministerio de Instrucción pública, mediante una transformación de nuestra enseñanza oficial, donde las lecciones históricas inculcan desde la escuela los odios entre razas y naciones, estimulados por la pasión dramática de los relatos de las guerras, que acaso en estos días han encubierto fobias verdaderas bajo filias aparentes, causa de nuestro aislamiento suicida, de nuestro orgullo nacionalista y de la carencia de sentido de solidaridad humana, que únicamente un sentido social en la historia de la civilización puede crear en las nuevas generaciones que han de ver realizado el ideal socialista.

En fin, los consulados dispondrán del personal necesario, debidamente retribuido, que les permita atender puntualmente a los servicios de información judiciales, marítimos, notariales, administrativos y demás que les están encomendados, de modo que los españoles residentes en el extranjero puedan en todo momento encontrar la debida ayuda y protección cerca de los representantes oficiales de su país.

Nacionalismo e internacionalismo.

«Primero. Considerando que, fundamen-

talmente por los adversarios de nuestro Partido, ha sido interpretada de modo erróneo una frase del *Manifiesto comunista*, oponiendo el concepto *internacional* al de *nacional*, no comprendiendo que precisamente de la intensificación y riqueza de contenido del segundo había de depender el primero, creemos que es preciso afirmar que los Partidos Socialistas han de buscar sus raíces en la historia de cada pueblo y contribuir con labor afirmativa inintermitente a la mayor prosperidad de su nación, si no quieren reducirse a una simple tarea de declamación en reuniones públicas.

Segundo. El dar normas para la gobernación del Estado puede llegar a plantear, como problema fundamental, el de la responsabilidad directa en la gestión: la participación ministerial. No negando que sea factible el aceptar tal extremo, parece imprescindible que en cada caso concreto se legisle en la asamblea plena. (Por mayoría de votos modificó el Congreso esta parte de la proposición, con su acuerdo contrario a la participación en el Poder burgués en ningún caso.)

Tercero. La experiencia ha confirmado nuestras doctrinas referentes a la superioridad del régimen de socialización de la producción. Hemos de tender, pues, en España a procurar que se nacionalice la mayor cantidad posible de fuentes de riqueza; pero su administración hemos de trabajar por que sea entregada a los técnicos y a los Sindicatos obreros. En este mismo orden de ideas se ha de luchar por que hagan técnicos y autónomos la mayoría de los servicios del Estado.

Cuarto. Ahora bien; para que la importancia de la técnica aparezca de un modo claro a nuestras clases sociales, tan atrasadas, es preciso que de día en día se advierta la mayor capacidad adquirida por los profesionales, y, por tanto, que se verifique una intensísima transformación en la enseñanza de nuestro país, en un sentido social y técnico.

Quinto. Pero parte indispensable para conseguir la necesaria influencia en las esferas constitucionales es la modificación de las Cámaras, en forma que nuestros esfuerzos puedan adquirir estado legislativo. Para ello es primer punto de partida la representación proporcional y la supresión del Senado.

Relación del Partido con los partidos políticos de la izquierda

Fuerzas de izquierda, en las realidades actuales de la política española, son las que se colocan francamente enfrente del régimen político imperante en España. Dentro de la Monarquía podrá haber matices conservadores y liberales; pero ninguno de los elementos que la apoyan los consideramos como elementos de izquierda, ya que seguimos creyendo que con este régimen no se podrán resolver los problemas que forzosamente habrá que resolver para incorporar nuestra nación al grupo de naciones que han de crear mancomunadamente el nuevo Derecho de los pueblos civilizados.

Fijando así el concepto que nos merecen unos y otros partidos, creemos que solamente con los elementos que estén conformes con derribar el régimen imperante debemos entendernos a los efectos únicos de alcanzar ese objetivo; pero sin que ello implique compromiso alguno de plegar la bandera de nuestras reivindicaciones máximas, que debemos desplegar en todo momento para atraer a nuestro campo las fuerzas que han de destruir el Estado burgués e implantar en toda su extensión e integridad la República socialista.

En tal sentido, y con las indicadas limitaciones, acepta la actitud que el Comité nacional adoptó circunstancialmente; es a saber:

a) Necesidad de que la clase trabajadora coopere con sus fuerzas a toda acción eficaz conducente a la implantación de la República en España.

b) Que para la realización de actos concretos del género que las circunstancias hagan necesario, los elementos socialistas y los republicanos deben proceder enteramente de acuerdo y con recíproco conocimiento de la actuación de cada uno de estos elementos.

c) Que, para conseguir esta unificación en la actuación común, los elementos republicanos deberán designar un número muy limitado de personas que puedan hallarse en comunicación constante con las que designe el Partido Socialista.

Ahora bien; la actitud definida en las precedentes declaraciones creemos que necesita un complemento, y este lo sintetizamos en los siguientes términos:

Primero. Para que sea más eficaz esta acción conjunta, conviene que se diferencie lo más claramente la acción de cada uno de los grupos. Así, en la propaganda general, doctrinal y táctica se procurará mantener esta diferenciación, sin perjuicio de realizar una acción conjunta para aquellos problemas concretos en los cuales haya una perfecta coincidencia.

Segundo. Para que el Partido Socialista comprometa sus fuerzas propias y requiera la cooperación de las fuerzas obreras organizadas en un movimiento revolucionario que tenga por aspiración inmediata el derrocamiento del régimen monárquico y la instauración de la República preciso es que obtenga de los elementos afines comprometidos en el movimiento garantías de posibilidad de triunfo y de rectitud de intenciones.

Tercero. Que la representación de nuestro Partido en el organismo que dirija y prepare el movimiento recabe, a favor de la clase trabajadora, las máximas ventajas que las circunstancias permitan, para sacar del esfuerzo las compensaciones que en justicia correspondieran a los que principalmente habrían de realizarlo; y

Cuarto. Que todos los elementos que quieran aportar su concurso a la organización del movimiento revolucionario se sujeten a la más perfecta disciplina, para evitar actuaciones prematuras que pudieran conducir a situaciones preparadas astutamente por el enemigo para abortar el movimiento.

Política internacional

Problemas internacionales en relación con los nacionales.

Necesidad urgente de una convocatoria a un Congreso internacional socialista, que paralelamente a la Conferencia de la Paz debe celebrarse.

Expresar la simpatía con que se vio el triunfo de los países aliados, y añadir que el Congreso se congratula doblemente por el cumplimiento de los deseos manifestados en el Congreso de 1915 por el triunfo de los países aliados sobre los imperios centrales, y por el triunfo sobre el imperialismo de las Repúblicas sociales en los países centro-europeos.

Hacer constar que el Partido está dispuesto a laborar por la paz definitiva de los pueblos.

Revolución rusa.

El Congreso saluda con entusiasmo a la Revolución rusa, viendo en ella el triunfo del espíritu revolucionario del proletariado, que ha de transformar el mundo, implantando el régimen socialista.

El Congreso acuerda protestar contra toda intervención extranjera en Rusia y atentatoria a la obra revolucionaria de su República social.

La Sociedad de las naciones.

El Partido Socialista español se adhiere a la idea de la Sociedad de naciones expuesta por el presidente Wilson.

Para que la Asociación de las naciones pueda convertirse en una realidad, a la que deba prestar su adhesión el Partido Socialista, son ineludibles las seis cláusulas siguientes:

1. Internacionalización de los estrechos para la libertad de la navegación, garantida por la Sociedad de las naciones.

2. Abolición concertada del servicio militar obligatorio del ejército y armada en todos los países.

3. Supresión de la diplomacia secreta, con publicidad universal de todos los Tratados y Convenios; pero nunca deberán estar en contradicción con los estipulados en la Sociedad de naciones.

4. Arbitraje internacional obligatorio con los medios para dar efectividad a las sanciones del Derecho internacional, para que sólo por los derechos de la Humanidad pueda lucharse en lo futuro.

5. Integración de la Sociedad de naciones por todos los pueblos, a fin de evitar el riesgo de las coaliciones parciales y construir una unión indestructible de naciones.

6. Democratización completa de todos los Estados, que asegure, por la eliminación de todos los poderes no emanados de la soberanía popular, conforme a un régimen de responsabilidad y elección, la plenitud del desenvolvimiento democrático social de cada país.

Así constituida la Sociedad de naciones como una gran democracia civil universal, la

adhesión a la idea expuesta determina la posición política del Partido en orden al problema internacional.

Como partido de clase, el Partido Socialista declara que la crisis mundial, prevista ya en los Congresos internacionales, confirma la necesidad de la desaparición de la sociedad capitalista y su sustitución por un régimen en que, desapareciendo el antagonismo de clases, no podrá subsistir el antagonismo entre naciones. Hoy, más que nunca, los trabajadores de todo el mundo tienen necesidad de un vínculo efectivo. Únicamente la Internacional puede preparar la paz definitiva de los pueblos instaurando el Socialismo.

Mandato para el Congreso internacional.

La Delegación española hará constar que el proletariado socialista contrae el deber de entablar una acción internacional, tan enérgica como las circunstancias lo requieran, para salvaguardar las conquistas de la democracia social en Rusia y en los demás pueblos donde fueran amenazadas las instituciones democráticas por la reacción burguesa. La Delegación española reclamará asimismo el concurso de la Internacional en defensa de la democracia española frente a la posible ayuda de los Gobiernos burgueses del extranjero al régimen monárquico español.

Que la Delegación española al próximo Congreso internacional acceda al deseo de los socialistas rusos, que piden vaya a su país una Comisión del proletariado internacional para que realice una información sobre el estado actual de la República rusa.

Si en el Congreso internacional se plantease el problema de la participación de los socialistas en el Poder, los delegados nuestros mantendrán el criterio consignado en las resoluciones de los Congresos internacionales.

Que si se suscita en el Congreso internacional la cuestión de las responsabilidades que los socialistas de distintos países hubieran podido contraer durante la guerra, se opongan nuestros compañeros a la inmediata dilucidación de tal asunto, que pudiera malograr la eficacia del Congreso próximo.

Imprenta, Librería y Encuadernación

de

VALENTÍN HERNÁNDEZ

Hurtado de Amézaga, 5 - BILBAO

Obras de Literatura, Sociología, Ciencias, etc.—Manuales de la Lengua Internacional Esperanto.—Diccionarios de la Lengua española, español-francés, español-alemán, español-italiano y viceversa.—Leyes de todas las clases.—En esta librería se facilitan toda clase de libros que se deseen, tanto españoles como extranjeros.—Exacto cumplimiento en los encargos.—Gran surtido en libros y folletos de propaganda socialista, democrática y anticlerical. Se hacen toda clase de trabajos de imprenta y encuadernación.

LOS REFORMADORES SOCIALES Y LA SANTA BIBLIA

La justicia de las naciones, como la justicia de los individuos, ha de tener su origen en la Biblia, como su fuente de inspiración. Tengo pena de los hombres que no leen la Biblia todos los días.

Wilson,
Presidente de los Estados Unidos.

La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.

JUAN JAURE, en un discurso pronunciado en Buenos Aires.

La Biblia es la revelación más pura que de Dios existe.

EMILIO CASTELAR.

La Biblia ha sido la Magna Carta de los pobres y los oprimidos. La Biblia es el libro más democrático del mundo.

ROOSEVELT.

¡Cuán despreciables son, con toda su pompa, los libros de los filósofos comparados con los Evangelios!

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

El Evangelio es hasta hoy el mejor auxiliar del instinto social.

HIPÓLITO TAINÉ.

El desarrollo moral del niño y del hombre es imposible sin la Biblia; ésta es la convicción de mi larga experiencia.

CONDE LEÓN TOLSTOI.

Edición popular, en letra clara, **2,50 ptas.** (2,95 por correo certificado)

Si usted no puede adquirirla en su localidad, se la enviará, previo pedido con remesa de 2,95, la Casa editorial

Sociedad Bíblica: Flor Alta, 2 y 4, Madrid

De venta en las siguientes librerías, entre otras principales: MADRID: San Martín y Fe, Puerta del Sol, 6 y 15; BARCELONA: Rambla del Centro, 20; SEVILLA: Sierpe, 89; BILBAO: Amézaga, 5; VALENCIA: Quiosco popular; SANTANDER: Escalante, 10; HUESCA: Coso Bajo, 4; MÁLAGA: Larios, 2; GRANADA: Gran Vía, 43; TETUÁN: Luneta, 117.



LA INTERNACIONAL

TINTA DOBLE NEGRA para escribir

No estropea las plumas y sus escritos permanecen indelebles por muchos años.

Litro,	1/2	1/4	1/8	1/16
Ptas.	2	1,25	0,75	0,50

Depósito en Madrid

EL ARCA DE NOÉ * F. ATIENZA

Corredera Baja, 39

IMPRESA

DE

FELIPE PEÑA CRUZ

Calle de Pizarro, n.º 16

MADRID

FELIPE MERODIO

Compraventa de toda clase de metales y herramientas usadas:

ALHÓNDIGA VIEJA DE ITURRIBIDE

HIJOS DE BENIGNO AYORA

Almacén de papel, Imprenta y Encuadernación:

Objetos de escritorio,

Libros rayados, Resmillería y sobres, Papeles para embalajes, Cartones y Cartulinas

Concepción Jerónima, 15 y 17
MADRID

BANCO HISPANO-AMERICANO

Capital: 100 millones de pesetas

CASA CENTRAL: MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Alcega, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafranca del Panadés y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos Establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América Latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores y moneda y billetes de Bancos extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia.

En este Banco tienen sus depósitos importantes Sociedades de la Casa del Pueblo, de Madrid, y EL SOCIALISTA.

Dirección telegráfica: HISPAMER

GRAN BAZAR DE ZACARÍAS MANADA

Zapatería * Sastrería * Lencería * Camisería * Lanería

Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantones de crespón, faldas y blusas para señoras, géneros de punto, corsés, camisas y ropa blanca. Gran surtido en telas de todas clases para la confección a medida. Inmenso surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños. Con piso de goma para caballeros. Colchas, manteles, stores, cortinajes, artículos de viaje, bastones, paraguas y sombrillas. Recomendación especial para la clase trabajadora.

NOVEDAD * BUEN RESULTADO * ECONOMÍA

Conde de Romanones, 1 * Concepción Jerónima, 7

UNIÓN INDUSTRIAL SOCIEDAD ANÓNIMA

Fundición de hierro y metales.— Construcción y reparación de máquinas.— Fabricación de cocinas sistema Bilbao.— Husillos para lagares.— Precintos para la seguridad de los envases.— Casquillos para botellas.— Ataduras de alambre.— Tapón Corona.— Reparación de automóviles, etc., etc.

OVIEDO :::: Barrio de San Lázaro :::: OVIEDO

Teléfono núm. 81.

Apartado de Correos núm. 25.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAÍNA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, algargatas y baterías de cocina. San Francisco, 9 * Urzurrua, 38 * Alameda de San Mamés, 12

BILBAO

SASTRERÍA PARA CABALLEROS Y NIÑOS

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

AQUILINO F. GONZÁLEZ
(Sobrino y sucesor de Petronilo González)

Calle de la Cruz, 47 y 49
MADRID

CASA CENTENERA LA POPULAR

Sastrería para todos y gran bazar de confecciones para caballero y niño.

La más surtida y económica:
Sucursal fundada para vender barato:
LA CASA VERDE, Zamora, 3

Corrillo, 24.—SALAMANCA

LIBROS de CONTABILIDAD



OBJETOS DE ESCRITORIO

EL ARCA DE NOÉ
CORREDERA BAJA, 39 — MADRID

Tenga usted en cuenta esto:

Los libros nacionales y extranjeros que usted necesite sobre propaganda, sociología, política, ciencias, artes, literatura, pedagogía, etc., encárguelos en la

Folleto de propaganda socialista:

A los campesinos, por J. A. Meliá; 10 céntos.
A los ferroviarios, por D. Angulano; 5 céntos.
A los jóvenes, por J. A. Meliá; 5 céntos.
A los cuentos infantiles: 1. Este era un señor... 2. La mala sombra; 5 céntos, cada uno.
Lámina con los retratos de los seis diputados socialistas, 25 céntos.
Pedidos, acompañando el importe, a la

Librería Pedagógica de Juan Ortiz
Desengaño, 18.—MADRID—Teléfono 31-37-M.

LIZARITURRY Y REZOLA

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

SAN SEBASTIÁN

JABONES

LAGARTO, CANTABRIA, VASCONIA

Pídanse en todas partes

Representantes en Madrid,

MARURI E HIJOS

LOS MADRAZOS, 18

Esta Casa, fundada en el año 1821, se dedica a la confección de trabajos comerciales, libros, periódicos y revistas



Talleres Tipográficos

FORTANET

Libertad, 29.—Teléf. 991

Especialidad en composiciones árabes, griegas y hebreas; catálogos, obras de música, matemáticas y medicina

CASA EDITORIAL MONCLUS TORTOSA

BIBLIOTECA AVANTE. DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

DIRECCION POSTAL: Casa Editorial Monclús.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: Monclús.

OBRAS DE MARCELINO DOMINGO

«Tomas», a 3,50 pesetas. — «En esta hora única», id. — «¿Qué espera el Rey?», a 0,50 id.

DE OTROS AUTORES

«El Peregrino curioso», por Alberto Ghiraldo, 3,50 pesetas. — «La Guerra desde Londres», por Salvador de Madariaga, 3,50. — «Juglerías», por David Copperfield, 2. — «Valentina», por Jorge Sand, 2,50. — «Instituciones económicas», por Joaquín Costa, 2. — «Leyes y derechos al alcance del obrero», por Juan Lamarea, 2.

Volúmenes publicados:

«Cosas mías», por Rosario de Acuña. — «Cuentos de la Angustia», por Alberto Ghiraldo. — «Autonomía», por F. Pi y Margall. — «La Inquisición en América», por Domingo Sarmiento. — «Juicios de valor», por Eugenio Noel. — «Contra la guerra», por José Verdes Montenegro. — «Mi Credo», por Florentino Ameghino. — «La caricatura

y su importancia social», por Exoristo Salmerón (Tito). — «Las tragedias de la vida vulgar», por Juan Más y Pi. — «El colectivismo», por Alvaro Calzade. — «Patriotismo y gobierno», por León Tolstoy. — «El frente espiritual», por Gabriel Alomar. Precio: 50 céntimos volumen.

Folleto a 0,25 pesetas.

«Estudios políticos», por Alvaro de Albornoz. — «Los Presupuestos del Estado», por Alvaro Calzade. — «Por el matrimonio civil», por Fernando Lozano. — «Acusaciones de Saborit contra Dato y Sánchez Guerra». — «Andalucía», por Salvador Cerdón (portada de Tito).

Folleto a 0,50 pesetas.

«Alemania», por Julio Alvarez del Vayo. — «El Federalismo integral», por Aniceto Llorente (portada a dos colores de Díaz Olano). — «Política africana», por A. López Baeza (portada de Tovar). — «La nueva Europa», por Jaime Brossa (retrato del autor en la portada). — La

lágrima del diablo», por E. Torralva Beci. — «Habrán Estados Unidos de la Humanidad», por Fernando Lozano (portada de E. Varela Seijas).

Sección de imprenta.

Se confeccionan toda clase de impresos para Sociedades obreras con gran economía. A plazos y al contado.

Sección especial. — Documentos electorales.

En esta sección tenemos dispuestos en todo momento todos los documentos necesarios para la celebración de elecciones, ya sean municipales, ya provinciales, ya generales. Hojas para petición de inclusión en el censo electoral. Hojas de advertencias a los interventores y apoderados. Listas de recuento de votantes. Hojas sueltas de propaganda. Candidaturas. Carteles. Sobres de oficio y ordinarios. Todo con notable baratura, remitido inmediatamente a su destino; a plazos con buenas referencias.

Sección de encuadernación: Encuadernaciones de todas clases.

Botones agujas, alfileres, sujeta-corbatas, dijes con los retratos de Domingo, Iglesias, Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano y Prieto.

Necesitamos corresponsales en todos los lugares de España donde no tengamos.

Todas nuestras publicaciones están a la venta en todas las buenas librerías, quioscos, en las bibliotecas de las estaciones y en casa de nuestros corresponsales.

Remitimos catálogo gratis a quien lo solicite.

Servimos paquetes a todos los centros obreros que lo soliciten con descuento.

Todos los libros se pueden servir encuadernados con un aumento de 0,50 a 1 peseta, según volumen.

OBREROS: Las publicaciones Monclús han merecido la alta recompensa de ser las mejores acogidas por las clases proletarias y las más sañudamente perseguidas por los corchetes del Gobierno, que incluso han apelado a la violencia y al encarcelamiento para evitar su lectura.

NUEVOS MANANTIALES
DE
LOECHES
OFICINA:
MONTERA, 29, BAJO. MADRID

AGUA MINERAL NATURAL

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
ANTIARTRÍTICA
ANTIHERPÉTICA

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

SOCIEDAD COOPERATIVA OBRERA

LA UNION BELMEZANA

Tejidos, paquetería, sombrerería, calzados de todas clases,
camisería, perfumería, droguería, coloniales, pescados frescos,
panadería, chacinas y embutidos elaboración de la casa

Matadero de cerdos dentro del local

Calle San Antonio, 16, BELMEZ (Córdoba)



Tarjetas facturas, cartas etc.

Impresos: El Arca de Noé

LA Imprenta EL ARCA DE NOÉ, dirigida por nuestro compañero F. ACIENZA, donde se ocupan inteligentísimos operarios, hace toda clase de impresos para Sociedades Obreras, constituyendo su especialidad las cartillas, cupones, reglamentos y tarjetas para ficheros. Dirección: F. ACIENZA, Corredora Baja, 39. MADRID

BALTASAR SANRIGOBERTO

AGENTE DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA DEL CAOUTCHOUC INDUSTRIAL SEÑORES DE R. CATIN

AUTOMÓVILES Y CICLOS
ACCESORIOS EN GENERAL

COMPRA, VENTA Y CAMBIO DE CÁMARAS Y CUBIERTAS
REPARACIÓN DE LAS MISMAS

MANUEL SILVELA, 16. - MADRID
TELÉFONO J. 417

GARAGE Y TALLERES:
TRAFALGAR 23. TELÉF. J. 344

ALQUILER DE AUTOMÓVILES
EN ABONOS O SERVICIOS SUELTOS

LA EQUIDAD

Cooperativa socialista obrera para la producción y consumo de pan

Domicilio social: Calle del Primero de Mayo (Centro Obrero). Hornos y despacho: Calle de San Pedro, número 12 (bajo y principal)

SANTANDER

"SEMOLINA"

DE VENTA EN TODAS LAS
COOPERATIVAS SOCIALISTAS

H. LA MADRILEÑA

Gran casa para viajeros
Platerías, 2. — OVIEDO

TELÉFONO NÚMERO 10-86

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Se sirven toda clase de libros, a plazos y al contado. Sellos de caucho.

Rafael Altamira, núm. 14. OVIEDO
MANUEL VIGIL MONTOTO

Vestidos para señoras y niños

— Clemente Murillo —

Blusas Falda Faldas

Atocha, 69 (esquina a Matute)
MADRID

Imprenta Gutenberg

DEL SINDICATO MINERO ASTURIANO
Covadonga, núm. 12, OVIEDO

Se hacen toda clase de encargos: periódicos
libros, facturas, carteles, y en general todo
cuanto afecta a la Tipografía

Administrador: JOSÉ MARÍA SUÁREZ

ROCA FOTÓGRAFO

Tetuán, núm. 20

EL MÁS ARTÍSTICO Y ECONÓMICO

On parle français — English Spoken — Man Spricht Deutsch

TELÉFONO, 321.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de ultramarinos finos de la

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

TIENDAS DE LA COOPERATIVA

Calle de la Arganzuela, núm. 1; teléfono 5.009. Juan Pantoja, núm. 9; teléfono 5.691. Libertad, núm. 26; teléfono 4.368. Valencia, núm. 5; teléfono 4.795. Pilar, núm. 41; (Guindalera). Martínez Campos, núm. 1.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO

Calle de Piamonte, núm. 2

Servicio esmerado y económico * Menús variados todos los días

LOS CAMPOS ELÍSEOS

CAMISERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO
CORBATERÍA
(ECONOMÍA Y DURACIÓN)
Montera, 22. — MADRID

LA FIESTA DEL TRABAJO

Cooperativa Obrera de Mieres

Siendo la Cooperación uno de los más fuertes baluartes de resistencia, todos los mineros deben pertenecer a la Cooperativa LA FIESTA DEL TRABAJO. Esta tiene Sucursales en Rioturbio, El Campo, Ablaña, Figaredo, Santullano, Turón, Carbayín, Sama y otros pueblos de Asturias